



Facultad de Filosofía

Grado en Estudios de Asia Oriental

El proverbio japonés: el reflejo del aprecio japonés por la
naturaleza en los *Kotowaza*

日本のことわざ

ことわざに反映された日本人の自然への感謝

Trabajo de Fin de Grado

Segunda convocatoria

Curso 2018/2019

Autor: Alba Santos Fernández

Tutor: Vicente Haya Segovia

Resumen

Se dice a menudo que la cultura japonesa siente un particular aprecio por la naturaleza, frecuentemente reflejado en sus artes, costumbres, folclore y proverbios. En esta tesis se estudian aquellos proverbios que reflejan este hecho, y que distingue al pueblo japonés. Los proverbios son una expresión humana, y una de las más valiosas fuentes de información sobre la mentalidad y cultura de un pueblo, y son parte de la tradición de una sociedad. Como cualquier otro elemento lingüístico, cargan de un gran contenido cultural que nos permiten aprender de las peculiaridades de cada cultura. Además, tales proverbios representan una realidad sociolingüística y una identidad lingüística única. Mientras, con los proverbios tratados, es posible conocer el por qué de esta armonía que siente el pueblo japonés por la naturaleza y cómo la representan.

Palabras clave: proverbios; naturaleza; cultura japonesa; sociolingüística; identidad

Abstract

It is often claim that Japanese culture feels a particular appreciation for nature, and it can be seen reflected in its arts, customs, folklore and proverbs. In this thesis those proverbs that reflect this fact are studied, and that distinguishes the Japanese people. Proverbs are a human expression, and one of the most valuable sources of information about the mentality and culture of a society, being also part of the tradition of a culture. Like any other linguistic element, they carry a great cultural contend that allow us to learn from the peculiarities of each culture. In addition, such proverbs represent a sociolinguistic reality and a unique linguistic identity. Meanwhile, with the proverbs discussed, it is possible to know the reason for this harmony that the Japanese people feel for nature and ho they represent it

Keywords: proverbs; nature; japanese people; sociolinguistic; identity

Índice

1. Objetivos.....	4
2. Metodología.....	6
3. Introducción al proverbio	7
4. Relación entre la lingüística cognitiva y la paremiología.....	11
5. Primeras publicaciones de proverbios japoneses.....	14
6. El aprecio por la naturaleza en la cultura japonesa.....	17
7. La naturaleza vista desde las religiones japonesas.....	24
8. Diferencias entre la percepción de Occidente y Oriente.....	27
9. Proverbios.....	33
10. Conclusiones.....	53
11. Bibliografía.....	55

1. Objetivos

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es conocer una de las mayores manifestaciones de la cultura japonesa, el aprecio por la naturaleza reflejada en los proverbios, a través de la traducción y análisis de un refranero. Entre los proverbios seleccionados están los que representan esta particularidad propia que caracteriza al pueblo japonés, esa relación íntima con la naturaleza que les rodea, mostrando así una conducta peculiar. Estos proverbios han servido para dar lecciones y consejos además de mostrar la sabiduría de este país desde tiempos remotos. A través de la traducción de estos proverbios, además mi intención es analizar una conducta sociolingüística que permite conocer la cultura japonesa mediante su lengua y su forma de pensar, es decir, su naturaleza espiritual. Por tanto, con la ayuda del estudio de los proverbios podemos entender la mentalidad de cualquier cultura y su modo de vida. En esta tesis, para conocer estos hechos tratados considero necesario desarrollar una visión objetiva basada en el papel del conocimiento científico en dicha apreciación.

Este campo multidisciplinar de estudio explora la conceptualización a través de elementos lingüísticos y folclóricos, y puede reflejar los valores y creencias de un pueblo escondidos en su idioma. Es obvio entonces que, uno de los focos de estudios sobre la interacción idioma-cultura, es sin duda el proverbio.

Por esta razón, he seleccionado este tema de investigación, analizando las similitudes y diferencias sobre la conducta hacia la naturaleza entre la cultura japonesa y las culturas occidentales. De este modo me ha sido posible comparar y examinar la relación íntima que han contraído los japoneses con el medio que les rodea.

Para comparar como es la actitud hacia la naturaleza y el respeto ejercido hacia ella que caracteriza a la cultura japonesa y cómo es el caso de otras culturas occidentales, me voy a servir de la equivalencia de estos proverbios japoneses al inglés, en el caso que sea exista dicha equivalencia.

Además, pretendo exponer el origen de los proverbios tratados, así como su representación en formas literarias tales como poemas, canciones, libros escritos desde el siglo X hasta la actualidad en el país.

De este modo, y esto es de suma importancia en esta tesis, mi objetivo fundamental es exponer la idea de que cada cultura e idioma nativo tiene sus propios

proverbios, ya que cada sociedad vive en un medio diferente, traduciendo y analizando así los proverbios propios de la cultura japonesa que no se encuentran en otras culturas, y que representan un factor fundamental en el pueblo japonés: “la apreciación de la naturaleza”.

Igualmente, se podrá apreciar en esta tesis la codificación entre la naturaleza japonesa y el efecto de las “cuatro estaciones” como fenómeno característico japonés. Los diferentes aspectos que adopta el país en cada estación y como esto ha sido mostrado desde la antigüedad en las primeras apariciones literarias como la poesía clásica (*waka*) desde al menos el siglo X en adelante.

Otro factor importante es la relevancia de la religión autóctona japonesa, el Shintoísmo, y también el desarrollo del Budhismo Zen, que cumplirán una función destacada en el desarrollo de la materia en cuestión.

También se estudiará un cambio histórico en los proverbios japoneses desde el periodo Heian hasta inicios del período Edo, incluyendo las diferencias entre cómo apreciaba la naturaleza la Corte Imperial y cómo lo hacía el campesinado, ambos creando sus propias manifestaciones literarias más adelante, e influenciado por la modernidad y el contacto con Occidente, que influirá también en un cambio de mentalidad.

2. Metodología

Para llevar a cabo los objetivos mencionados me he servido en especial de refraneros escritos en lengua japonesa, realizando su traducción al español directa desde el japonés. De estos, he seleccionado aquellos de los que se encarga esta tesis, analizando el vocabulario que define las características tratadas y explicándolo para que el lector conozca los elementos más propios de esta cultura. Los refraneros usados me han permitido conocer la fuente de los proverbios tratados, así como los orígenes de investigaciones de este fenómeno japonés mediante el estudio de obras de autores japoneses que han investigado sobre su propia conducta con su entorno.

Además, he realizado una exhausta investigación en el ámbito de la filosofía japonesa que describe cómo es su conducta hacia los elementos naturales, y analizando la relación entre el lenguaje y la cultura, es decir, cómo mediante los proverbios el pueblo japonés representa su conducta, costumbres y placeres diarios. También, mediante un análisis sociolingüístico japonés extraído de autores japoneses y de habla inglesa en especial, mostrados en la bibliografía, he realizado una comparación y he mostrado las diferencias entre la conducta japonesa y la occidental hacia la naturaleza y el porqué de estas diferencias.

Primero, mi intención ha sido realizar una introducción al proverbio, explicando su importancia en cada cultura y las primeras publicaciones de proverbios en Japón, gracias al estudio realizado anteriormente por paremiólogos japoneses como Otoo Fuji, Kunio Yanagida o Yoshikatsu Kitamura, y también paremiólogos de habla inglesa como Barlett Jere Whiting.

Además, me he servido de publicaciones de autores japoneses sobre esta conducta hacia la naturaleza japonesa como Haruo Shirane o Nakamura Hajime y también autores de habla inglesa como Pamela J. Asquith o Bret W. Davis.

3. Introducción al proverbio

¿Qué son los proverbios, de dónde vienen, cómo son divulgados y qué función tienen en la sociedad moderna? Estas son preguntas que nos hacemos a menudo cuando reflexionamos sobre la sabiduría expresada en estas breves oraciones. Los proverbios o refranes parecen muy simples u obvios al ser escuchados, leídos o usados. No obstante, llegan a ser una manera muy efectiva de comunicación en las relaciones interpersonales, en el discurso político, en los medios de comunicación, en obras literarias, incluso en la animación.

Obviamente, las personas necesitan estos dichos tradicionales para agregar expresividad metafórica a sus enunciados y escritos. Esto ha sido así desde la antigüedad, y no hay absolutamente ninguna necesidad de temer la desaparición de estos a medida que nuestras vidas se vuelven cada vez más complejas. De hecho, los proverbios todavía se están creando hoy día como fórmulas listas para expresar nuevas percepciones humanas y sociales. Como tal, los proverbios son guías útiles basadas en una multitud de experiencias y observaciones que forman parte de la vida cotidiana en la familia, el lugar de trabajo, los negocios y cualquier forma de intercambio humano.

En muchos sentidos, los proverbios no son tan diferentes de las citas cortas que han ganado considerable cantidad de uso. La mayor diferencia es, por supuesto, que el creador de una cita famosa casi siempre se conoce, mientras que la invención de los proverbios, o quién comenzó a comunicarlos se pierde en el anonimato, o es de menor interés. Pero algo seguro que ambos géneros verbales definitivamente tienen en común es que comienzan con un individuo que formula una declaración memorable que atrapa a las personas, por así decirlo. Las citas, a menudo se encuentran junto con el nombre de la persona que la divulgó, mientras que los proverbios no necesitan tales referencias específicas, ya que forman parte de la sociedad y su objetivo es representarla. Sin embargo, los proverbios con frecuencia están rodeados de comentarios introductorios generales como “como dice el proverbio”, “como solía decir mi abuela” para agregar credibilidad a la sabiduría tradicional que contiene el proverbio. También se debe tener en cuenta que la razón por la que existen proverbios similares en varios idiomas y culturas diferentes se debe al hecho de que intentan responder preguntas comunes, preguntas humanas y no culturales, y también a que se basan en estructuras similares que se convierten en “fórmulas” en las que basar nuevas ideas.

Pero, y esto es de suma importancia, cada idioma nativo tiene además sus propios proverbios que no existen en otros idiomas, y este en concreto es mi propósito en esta tesis, mostrar aquellos proverbios propios de la cultura japonesa que no se encuentran en otras, y que representan un factor fundamental en la sociedad japonesa, “la apreciación de la naturaleza”. En general, existen proverbios sobre literalmente cualquier tema, desde el clima hasta el mundo de los animales y las plantas, desde la medicina hasta la ley, desde la crianza de los hijos hasta la gerontología, desde el matrimonio hasta el divorcio, desde el nacimiento hasta la muerte.

Por tanto, los proverbios están completos de situaciones sociales que se usan para comunicar asuntos humanos en un lenguaje tradicional. Cuando empleamos proverbios en nuestro discurso, nuestro objetivo es dar fuerza y credibilidad a nuestros argumentos y otorgarles el carácter de una afirmación general. Existen miles de proverbios en cada cultura, y obviamente es muy difícil compilarlos y usarlos todos, así que usamos los que nos han sido impartidos por nuestros padres o abuelos. Algunos de los proverbios más populares también son algunos de los más antiguos, y es sorprendente que a menudo se los conozca en muchos idiomas del mundo.

Si seguimos la propia definición de Barlett Jere Whiting, profesor de la Universidad de Harvard y uno de los mayores compiladores de proverbios de la lengua inglesa, en su artículo titulado “The Nature of the Proverb” (1932):

“El proverbio es una expresión que debe su origen al pueblo, y da testimonio de este origen en su forma y construcción. Expresa algo que es, en apariencia, una verdad fundamental -es decir, una evidencia- en un lenguaje cotidiano, a menudo adornado, sin embargo, con recursos retóricos tales como la aliteración y el ritmo. Es con frecuencia breve, pero ésta no es una condición necesaria; normalmente cierto, pero no es necesario que lo sea. Algunos proverbios poseen a la vez una significación literal y una significación figurada, cada una de las cuales tiene sentido en sí misma; pero la mayoría de ellos tiene sólo una de ambas. Un proverbio debe ser venerable, debe tener el sello de lo antiguo y, dado que sus signos pueden ser decodificados por receptores letrados sumamente inteligentes, debe poder adecuarse a distintos tiempos y lugares.” (Whiting, 1932:302).

Los proverbios o refranes pueden servir como vehículos para la comunicación. Bien en el caso de que un padre puede usar actualmente un proverbio para dirigir las acciones o pensamientos de su hijo, la responsabilidad de enseñar al hijo es proyectada en gente del pasado. Igualmente, el hijo sabe que el proverbio que ha usado su padre no ha sido creado por él, pero eso no es lo importante, sino el mensaje transmitido. Es un proverbio de un pasado cultural cuya voz habla la verdad en términos tradicionales. El padre no es sino el instrumento a través del cual el proverbio habla a la audiencia. La distinción entre el saber y aplicar proverbios es lo más importante para el campo del estudio del folclore. El proverbio es usado principalmente como un medio de comunicación, y es como comunicación que debe ser estudiado.

En 1929 Roman Jakobson, en un ensayo en conjunto con P. Bogatrev, explicó que el folclore y el lenguaje eran de alguna manera analogías en las que ambos son fenómenos sociales y colectivos con patrones regulares definidos. Esto animó a otros estudiosos al estudio del folclore como un código sistemático. Si el lenguaje puede ser estudiado estructuralmente, el folclore podría también serlo. Sin embargo, a diferencia de los lingüísticos, los folcloristas han sido lentos en estudiar el folclore de esta manera, al menos la posibilidad teórica del análisis del folclore como código fue declarado de manera convincente en 1929, y ha sido puesto en primer plano de interés por los estudios antropológicos.

Centrándonos en los proverbios, las técnicas o “reglas” para usarlos no pueden ser estudiadas a menos que se estudien las ocasiones en las que los individuos los usan. Debido a la dificultad de esto, que consistiría en registrar una variedad representativa de tales casos, junto con consultar al receptor sobre su juicio del uso de tal proverbio en tal ocasión y cuál considera que sería el contexto apropiado para tal proverbio. Si una persona sabe cómo usar cada proverbio, puede también informar a otros sobre cuándo un proverbio ha sido correctamente usado. En principio, cuanto más varíen los contextos de un proverbio en particular, con mayor probabilidad puede ese proverbio y su significado en la cultura ser entendido. De igual modo, se debe registrar la relación con el folclore de esa cultura. Registrando el proverbio y la situación en la que ha sido usado puede ofrecernos suficiente información, pero también es necesario el registro de las interpretaciones de ese proverbio por los miembros de esa cultura.

Como otras formas de folclore, los proverbios pueden ser el tema principal de un estudio etnográfico. Esto es debido a que los proverbios son fácilmente usados en

situaciones en las que hay contactos interpersonales cercanos, y a menudo sirven para liberar una tensión producida por ese contacto, o resolver un conflicto.

Los proverbios son parte de la tradición oral de una sociedad. Tienen significado cuando entran en contacto con un contexto, o cuando lo preceden o lo continúan. Los proverbios, como cualquier otro tipo de lingüística, son culturalmente significativos en un contexto dado. Son parte de cada sociedad, y los proverbios japoneses no son una excepción. Cada proverbio crea una realidad sociolingüística y una identidad única e histórica para cada cultura. Con el estudio de los proverbios no solo podemos conocer la sabiduría popular de una sociedad, sino también su historia, literatura, estética, gustos, y uno de los gustos más característicos de la cultura japonesa es la naturaleza.

Con esta tesis pretendo investigar sobre la identidad japonesa reflejada en el saber popular, seleccionando aquellos proverbios que reflejen ese gusto particular japonés por la naturaleza. Mediante el estudio de los proverbios se puede descubrir una identidad creada a partir de elementos lingüísticos, por eso considero también importante y necesaria la investigación en sociolingüística japonesa, ya que el gusto y aprecio por la naturaleza define al pueblo japonés y lo diferencia de las culturas que lo rodean. Los proverbios nacen del reflejo y percepción en la historia del lenguaje, en la memoria del pueblo, en la religión y del territorio geográfico. Los proverbios describen las conductas diarias de un pueblo, que a veces son similares entre distintas culturas, y otras veces nos permiten apreciar distinciones propias.

En los siguientes proverbios además nos daremos cuenta del importante nivel metafórico que contienen, pues se usan elementos como las flores y los animales para representar sentimientos o preocupaciones humanas. Mediante estos proverbios podremos observar la estrecha relación que existe entre el individuo japonés y estos elementos, como por ejemplo el ciervo, el cuervo, insectos como la luciérnaga o la chicharra, árboles como el sauce, ríos y mares, o también montañas, como el Monte Fuji. Además de elementos como la luna, el viento, la lluvia o las estaciones abundarán en estos proverbios. En estos casos, veremos como los elementos como las flores que se consideran bellas y delicadas serán usados para representar a mujeres y niños, mientras que elementos poderosos como un tifón se relacionan con lo masculino. Entre estos proverbios relacionados con animales u otros elementos naturales se asimilan al

comportamiento humano. Intentan dar lecciones y consejos sobre experiencias y sabiduría basada en la relación humano-naturaleza vivida desde la antigüedad.

Los proverbios japoneses se caracterizan por su expresión visual, su brevedad y por la ausencia a veces de sujeto o verbo en ocasiones. Por este motivo a veces puede ser un poco complicado traducirlos. Sin embargo, a menudo suelen estar asociados a una figura o un dibujo, y se evoca con facilidad una imagen en la mente.

Hoy día, al igual que en otros países, los refranes no son tan usados por los jóvenes como sí por las personas mayores. Como explica Kitamura en una entrevista que se le realizó en el año 2003 para la revista *Paremia*, a partir de los años 50 se produjo una gran transformación en la composición de la familia tradicional japonesa en la que residían juntos abuelos, padre e hijos, y empezaron a separarse de los abuelos, perdiendo así la oportunidad de escuchar refranes. En la actualidad, la generación que más emplea proverbios en la conversación es la de 70 años más o menos.

4. Relación entre la lingüística cognitiva y la paremiología

Una de las cuestiones que se ha debatido en el campo de la paremiología es si los proverbios deben ser explicados por las teorías mentales de la comprensión de los proverbios o si deben considerarse un fenómeno social que solo puede estudiarse dentro de su matriz cultural. La encrucijada de este dilema es la cuestión de si uno debe buscar principios universales para interpretar los proverbios o abandonar cualquier esfuerzo de este tipo por su inutilidad (Buljan, Gradečak, 2013: 1). Esto ha creado un pequeño abismo entre las teorías cognitivas de la comprensión de proverbios y los paremiólogos.

Sin embargo, mediante esta tesis, pretendo establecer una relación entre el aspecto cultural japonés tratado y su representación en los proverbios. El aspecto cultural del estudio de proverbios no debe ser eclipsado por la búsqueda de principios teóricos explicativos (Buljan, Gradečak, 2013: 1). Es decir, los proverbios (entre otras formas de folclore) suponen la unión entre el lenguaje y la experiencia humana.

La Lingüística Cognitiva postula que el lenguaje es una capacidad integrada en la cognición general que explora las relaciones entre el lenguaje y otras facultades

cognitivas como la percepción, la memoria o la categorización. Todo concepto está basado en una estructura de conocimiento basado en nuestra experiencia. Dada la naturaleza universal de nuestros cuerpos, y posiblemente patrones universales de nuestras interacciones físicas con el mundo, no es sorprendente que mucha de la atención de la Lingüística Cognitiva haya ido a lo que es universal o al menos ampliamente compartido entre los idiomas. Sin embargo, muchas de estas ideas universalistas han tenido que modificarse en la actualidad ante las muchas formas de diversidad que ahora se encuentran. Es la diversidad la que se encuentra en los datos de lenguaje de modelos basados en el uso, la lingüística, sociolingüística, etc. Por tanto, en la suposición ideológica universalista, hay que tenerse en cuenta que una franja del lenguaje está motivada por la forma en que interactuamos con el mundo que nos rodea, creándose así diferencias. Como Kramsch (2009: 14) declaró “hoy en día se reconoce que el lenguaje, como código, refleja las preocupaciones culturales y limita la forma en que la gente piensa.”

Considerando esto, existe la posibilidad de obtener una idea de la visión de una cultura al investigar su vocabulario y especialmente los proverbios, ya que pueden mostrar las actitudes de una sociedad en particular hacia diferentes conceptos sociales. Por tanto, los proverbios pueden considerarse como un lenguaje apropiado para expresar y estudiar las creencias y valores socioculturales particulares de las personas en diferentes sociedades. Además de la Lingüística Cognitiva debemos considerar el campo de la Lingüística Cultural, que investiga una de las posibles relaciones e interfaces entre el lenguaje, la cultura y la conceptualización mediante la integración de la Lingüística Cognitiva con otras tradiciones antropológicas lingüísticas. Este campo multidisciplinar de estudio explora la conceptualización a través de elementos lingüísticos y folclóricos, y puede reflejar los valores y creencias de un pueblo escondidos en su idioma. Así, uno de los focos de estudios sobre la interacción idioma-cultura, es sin duda el proverbio.

En un estudio para descubrir inferencias metafóricas como comprensión cultural de los proverbios, White pidió a participantes que aclararan el significado de diferentes proverbios. Cuando se les pidió que explicasen lo que entendían con el proverbio “The Grass is greener on the other side of the fence”, el cual en japonés tenemos *Tonari no hana wa akai* “La flor de al lado es roja”, explicaron uno a uno lo que entendían: “Las

situaciones de otras personas a veces se ven mejor de lo que realmente son” y “Las cosas parecen ser más atractivas o mejores cuando no estás involucrado” (White, 1987: 166).

El objetivo fundamental de la Lingüística Cultural es sin duda alguna es conocer la cultura mediante la lengua propia de un pueblo y sus peculiares características en su forma de pensar, es decir, su naturaleza espiritual. Es obvio entonces, que con la ayuda del estudio del lenguaje podemos entender la mentalidad de un pueblo, su visión del mundo como sociedad, su modo de vida (Amalty, 2014), esto es lo que encontramos en los proverbios. Por tanto, los proverbios son una de las más valiosas fuentes de información sobre la mentalidad y cultura de un pueblo.

La sociolingüística japonesa comenzó oficialmente en diciembre de 1949, con la creación de la organización *Kokuritsu Kokugo Kenkyujo* (Instituto de Investigación de la Lengua Nacional). Esta institución creada por el gobierno fue creado con el propósito de “conducir estudios científicos considerando la lengua nacional y la vida lingüística de los japoneses y construir una base sólida para racionalización de la lengua nacional” (Artículo 1). Esta institución ha sido desde su origen fiel a las preguntas sobre la relación entre el lenguaje y la sociedad y al análisis del uso del lenguaje en su contexto. Por tanto, el estudio de las interrelaciones entre el lenguaje y la sociedad japonesa tiene una larga y establecida historia.

Hay dos escuelas sobre el estudio del lenguaje en Japón, cada una caracterizada por temas y métodos diferentes. La primera, *kokugogaku* (estudios de la lengua nacional), que incluye *genko seikatsu* (estudios de vida y lenguaje). La segunda escuela, *gengogaku* (lingüística), que incluye un campo más pequeño influenciado por los estudios occidentales, *shakaigengogaku* (sociolingüística).

Mientras que los estudios lingüísticos occidentales están caracterizados por el interés en descubrir las similitudes entre el sistema lingüístico y los aspectos universales del lenguaje y la naturaleza del pensamiento, el interés del *kokugogaku* se centra en objetivos más inmediatos y descriptivos. Esta tendencia hacia un estricto descriptivismo como teoría lingüística se intensifica más en el interés propio japonés (Shibamoto, 1987: 262). El *Gengo Seikatsu* ha centrado su interés en temas de índole tradicional en cuanto a una investigación gramatical del lenguaje nacional y sus particularidades. Desde 1970,

se ha centrado más en la vida y lenguaje de los japoneses, concretamente en identificar las características de la identidad del hablante que influyen en la producción del lenguaje, en definir la relación del habla individual del individuo con su comunidad, y en describir el proceso del desarrollo del cambio del lenguaje. Todo esto con el objetivo de conocer las creencias sobre la singularidad del pueblo japonés a través de su literatura y folclore.

5. Primeras publicaciones de proverbios japoneses

La recopilación de refranes en Japón comenzaría con la obra de Tamenari Minamoto, que hizo una recopilación de enunciados de origen chino titulada *Sezoku-Genmon*, “Frasas proverbiales populares”, en el año 1007. Más tarde, Hacia 1580 se publicaron dos obras de índole paremiológicas: *Getsuan Suiseiki*, “Ensayo de Getsuan”, y *Hojo Ujinao jibun kotowaza-tome*, “Colección de proverbios de la época de Hojo Ujinao”. Ambas colecciones contienen únicamente proverbios de origen japonés y no chino. Pero todavía en este momento no existía un estudio sobre los refranes.

Durante el periodo Edo (1600- 1867) en Japón, el folclore ganó un gran interés en cuanto a proverbios, lo cual dio lugar a numerosas publicaciones de libros ilustrados sobre proverbios como herramienta para educar a la clase media. Además, se inculcaba a los niños con proverbios en modo de juego de cartas ilustradas, y enseñar así a los niños a leer y escribir. A diferencia de en Europa, numerosas ilustraciones con escritura y proverbios eran producidas en Japón en toda clase de artículos junto a libros específicos de proverbios. Está claro que el folclore japonés consideró los proverbios ilustrados bien como entretenimiento o como medio de aprendizaje de la sabiduría popular. Además, mediante los proverbios se representan valores morales, puntos de vista, o conductas propias de la cultura. Es en este momento cuando empezará el estudio de los refranes japoneses, es decir, la Paremiología japonesa.

Por tanto, los proverbios se llegaron a convertir en una moda popular ya desde principios de la etapa Edo, y editores veían una gran oportunidad para publicar libros ilustrados de proverbios para el entretenimiento de la clase media. Entre estos editores podemos encontrar a Kuwagata Keisai¹ con una publicación ilustrada de 150 proverbios titulada *The Image Garden of Proverbs* en 1808. Otro ejemplo sería la publicación de un

¹ Xilógrafo japonés que vivió entre 1764- 1824

rollo ilustrado de 6.5 metros con 48 proverbios por Ryuko Takahisa², uno por cada sílaba del silabario japonés *hiragana*. Otra obra ilustrada de proverbios fue realizada por el dibujante conocido Kawanabe Kyōsai³, que era conocido por sus caricaturas sobre folclore de carácter moral, publicando proverbios para su obra “Cien ilustraciones de Kyōsai” publicado en 1868. En cuanto a publicaciones presentes encontramos a Masamizu Tokita, presente escritor y uno de los mayores recolectores de proverbios, se encargó de recolectar proverbios que habían sido realizados como decorados en tallados en el *torii* de santuarios shinto, utensilios de ceremonias del té, paneles publicitarios, puertas correderas, herraduras, cascos, peines etc. Parece que las primeras representaciones de proverbios japoneses eran mera decoración, con el añadido de mostrar la sabiduría popular. Debido a esta rica tradición de proverbios, el periodo Edo es considerado como “La edad de Oro de los proverbios” en el arte japonés.

Además, los proverbios japoneses eran representados en forma de juegos, en concreto juegos de cartas, llamado *Iroha Karuta*, en el que cada carta contenía un grabado y un proverbio, y había que buscarle su pareja. Una de estas colecciones de cartas más antiguas fue realizada por Utagawa Kuniyoshi, llamada “Cincuenta Cartas de Proverbios”. Como ya he explicado anteriormente, este juego estaba dedicado especialmente a los niños, pero también a los adultos, que debían memorizar los proverbios.

Aunque muchos de los proverbios japoneses provienen de escrituras chinas o japonesas clásicas, muchos nuevos aparecieron en el siglo XIX, debido a un significativo cambio en la sociedad japonesa, provocado por la desaparición de los samurai y la influencia de la cultura occidental. Entonces, el pueblo japonés comenzó a hacer comentarios o críticas sobre nuevos fenómenos que aparecían en la sociedad y les llamaba la atención. Esto produjo cambios en algunos proverbios, por ejemplo:

武士の商法 / 士族の商法

Bushi no shōhō / Shizoku no shōhō

男心と秋の空 / 女心と秋の空

Onna gokoro aki no zora / Otoko gokoro aki no zora

² Dibujante japonés que vivió entre 1801-1859

³ Artista entre 1837- 1889 de la pintura tradicional japonesa, realizaba caricaturas satíricas de carácter político.

Bushi no shōhō se traduciría como “El negocio del samurai” y se usa cuando se quiere expresar que alguien no tiene destreza en el comercio, por tanto, se usa de forma irónica. Después de la Restauración Meiji en 1868, los samurai dejaron sus puestos de guerreros y pasaron a ser comerciantes, pero eran muchos los que fracasaban. Igualmente, al cambiarse el término *Bushi* por *Shizoku*, que es el descendiente de un samurai, estos no conseguían adaptarse a las nuevas leyes de la restauración, por tanto, también fracasaban y no conseguían adaptarse a la nueva sociedad occidentalizada.

Por otro lado, el proverbio *Otoko gokoro aki no zora*, que se traduciría como “El corazón del hombre es como el cielo de otoño”. Significa que al igual que el tiempo en otoño cambia de manera brusca, los sentimientos del hombre hacia la mujer también cambian fácilmente. Este proverbio proviene de un libro titulado *Ninjō hon* “Libro sobre los sentimientos humanos” publicado entre los años 1833-39. Pues de igual manera que el proverbio anterior, este cambió tras la Restauración Meiji al concebirse también esa idea sobre la mujer.

Entre los principales paremiólogos japoneses modernos encontramos a Otoo Fujii (1868-1945), estudioso de la literatura japonesa premoderna, el folclorista Kunio Yanagida (1875-1962), y entre los paremiólogos actuales encontramos a Fumio Okutsu, Latsuaki Takeda y Masamizu Tokita.

Además, en el año 1987 nace la “Sociedad japonesa para los estudios de refranes”, y actualmente existe la Asociación Japonesa de paremiología, fundada en 2009, siendo el fundador Yoshikatsu Kitamura, uno de los más ilustres investigadores de la Paremiología japonesa actual. “Paremiología” es el término designado para referirse al estudio de refranes y proverbios.

Muchos de los proverbios estudiados en esta tesis provienen de la práctica de *haikai* 俳諧, (versos tradicionales considerados como los pilares de la poesía *haiku* y el *haikai no renga*), y se popularizaron en el periodo Edo entre los aristócratas y la sociedad urbana. Los primeros versos del *haikai* llamado *hokku* (hoy día es el *haiku*) requerían una palabra estacional, lo que se conoce como *kigo* 季語, como son “flor de cerezo”, nieve (*yuki* 雪), luna (*tsuki* 月). Igualmente, en los poemas tradicionales *waka* 和歌 abundaban

expresiones que reflejan paisajes naturales. Además, se entregaba atado a una flor o a una rama de ciruelo, cerezo, o del árbol que predominase en cada estación, y el color del papel debía de ser del mismo color que la flor. Por eso, el *waka* va a contener palabras relativas a la flor. Era muy importante el elegir la flor, escribir el poema adecuado a la flor y por supuesto con una caligrafía adecuada.

Los aristócratas del período Heian intercambiaban ideas y sentimientos a través de estos *waka* usándolos a modo de mensaje o meras conversaciones, que por supuesto contenía su propio tipo de lenguaje.

6. El aprecio por la naturaleza en la cultura japonesa

La noción de “naturaleza” (en japonés 自然 *shizen*) como una invención de la mente humana representa un desafío para nuestra comprensión de las personas como criaturas sociales frente a las biológicas. La necesidad humana por la naturaleza está ligada no solo a la explotación material del medio ambiente, sino también a la influencia de la naturaleza en nuestro desarrollo emocional, cognitivo, estético, e incluso espiritual. Incluso la tendencia de evadirse, rechazar, y a veces destruir elementos del espacio natural puede considerarse como una extensión de una necesidad innata de relacionarse de manera profunda e íntima con el vasto espectro de vida frente a nosotros. Esta “biofilia” afirma poderosamente esa búsqueda humana de una existencia coherente y satisfactoria dependiente de nuestra relación con la naturaleza y los demás seres vivos que la habitan. Esta experiencia moral de la naturaleza embarca fuertes sentimientos de afinidad, responsabilidad ética, e incluso de veneración por el mundo natural. Esta perspectiva a veces refleja la convicción de una intención fundamentalmente espiritualista, ordenada, y armónica con la naturaleza. Estos sentimientos de ética y conexión espiritual han sido tradicionalmente representados en la poesía, religión, y filosofía.

Esta tendencia naturalista podría ser considerada como la satisfacción derivada del contacto directo con la naturaleza, incluyendo una sensación de fascinación, asombro, e impresión derivada de una experiencia íntima con la diversidad y complejidad de la naturaleza. Esta apreciación mental y física, asociada con la extrema fascinación y contacto con ella podría ser una de las más antiguas motivaciones humanas, que incluso en la sociedad moderna e industrializada sigue tomando gran importancia.

La belleza de la naturaleza a menudo ha sido vista como una cuestión algo vaga y subjetiva. Incluso los teóricos que consideran que las disputas sobre el valor estético de las obras de arte implican juicios correctos e incorrectos han argumentado que, en muchas disputas relacionadas con la belleza de la naturaleza, no hay vistas incorrectas. En respuesta a esto, varios filósofos han intentado desarrollar un modelo cognitivista de apreciación estética de la naturaleza que también permitiría una defensa de la objetividad del juicio estético en ese dominio. Sin embargo, en lugar del conocimiento extraído de la teoría del arte o de las creencias culturales y religiosas sobre la naturaleza, tales modelos invocan el conocimiento extraído de la teoría del arte o de las creencias culturales y religiosas sobre la naturaleza. Esta visión a veces se conoce como “cognitivism científico” para distinguirla del cognitivism sobre la apreciación del arte.

Desde este punto de vista, el conocimiento científico se considera capaz de dar forma a nuestra respuesta estética hacia las cosas naturales. Por ejemplo, hoy en día las montañas se consideran generalmente entre los objetos estéticamente más agradables de la naturaleza. Sin embargo, en el siglo XVII, (en las culturas occidentales) muchos encontraban las montañas feas, y esta reacción estética parece ser atribuible, al menos en parte, a la creencia generalizada de que las montañas eran una plaga antinatural sobre la creación, producto del castigo de Dios del pecado original. (Parsons, 2006: 5). Se podría, entonces, afirmar el objetivismo con respecto a la disputa estética descrita anteriormente, al sostener que los primeros juicios de que las montañas son ruinosas, desordenadas y feas son falsas, ya que se basan en la creencia de que las montañas son algo que no son. Una vez que se reconoce el conocimiento científico como capaz de afectar o dar forma a la estética de esta manera, se hace posible articular una visión objetivista de las disputas que conciernen a la belleza de la naturaleza.

Se dice a menudo que una de las características de la cultura japonesa es que posee una relación cercana y armónica entre el humano y la naturaleza. Este aprecio de la cultura japonesa hacia la naturaleza es descrito por Yuriko S. como “El amor tradicional japonés por la naturaleza” o “El gran amor japonés de la naturaleza y el sentido de cercanía a ella”. Especialistas en la cultura japonesa señalan los fenómenos tomados principalmente de la esfera estética como evidencia de esta actitud única hacia el aprecio de la naturaleza en Japón. Los japoneses a menudo tratan de llevarla lo más cerca posible a sus vidas y quehaceres, como también en sus vestimentas a la hora de diseñar sus kimonos y se

deleitan por patrones que evoquen a la naturaleza. Además de eso, se encargan de rodearse de ella, mediante la construcción de elaborados jardines, aunque no tendrán unas formas tan artificiales como los europeos, sino que intentarán mantenerlo lo menos alterado posible, incluso en los espacios más pequeños, o llegan al extremo de reproducir la naturaleza en presentaciones miniaturizadas, como por ejemplo el arte del arreglo floral llamado *ikebana*, o como el cuidado de *bonsai*, o incluso creando paisajes en miniatura, lo que se conoce como *bonkei*, siendo posible introducir un paisaje natural dentro de la vivienda.

Igualmente, la arquitectura tradicional japonesa está diseñada para armonizar, más que dominar, la naturaleza que le rodea. Los jardines japoneses, que forman un espacio importante en sus casas, están diseñados de manera muy diferente a las formas geométricas que conforman los de estilo europeo. Varios artistas folclóricos japoneses y artesanos a menudo expresan el respeto por las cualidades inherentes en los materiales naturales. De manera similar, los cocineros japoneses se destacan por preservar en lo posible las cualidades naturales (no solo el sabor, sino la textura, color, y la forma) del material. Sin embargo, lo más importante, el tema principal del arte japonés y la literatura está mayormente tomado por los fenómenos y objetos naturales. Esta predominación de la naturaleza en el arte, cocina, literatura, artesanía, arquitectura, parece significar que los japoneses tienen una relación muy íntima y un amor especial por la naturaleza.

Sin embargo, se necesita un análisis preciso de la estética japonesa para comprender las maneras en las que la relación entre los japoneses y la naturaleza es considerada armoniosa, ya que hay varias posibles maneras de representar esto. El humano puede concebir la naturaleza como una fuerza opuesta y todavía hace posible que la relación sea armoniosa y unificada a través de elementos opuestos. O es posible también que el humano haya podido considerar a la naturaleza tan esencialmente idéntica consigo mismo y la relación entre ambos sea armoniosa debido a su identidad natural. Existe una base biológica para estos valores humanos sobre el mundo natural, unos cimientos fundamentales sobre los cuales la cultura disfruta de una libertad limitada de dar forma a las percepciones humanas de la naturaleza. En otras palabras, aunque el contenido y la intensidad de las concepciones humanas sobre el mundo natural que lo rodea varía en respuesta a las presiones históricas y culturales, solo existen un pequeño conjunto de perspectivas biológicas humanas, moldeadas y dadas forma según una historia y cultura, tanto en las culturas occidentales y orientales. La posición

deconstruccionista de la naturaleza, tan solamente una creación humana basada en relaciones de poder confunde el contenido con la estructura subyacente y de este modo se ignora la influencia de las dependencias biológicas humanas en el mundo natural.

Higuchi describía este fenómeno japonés como “basado en un sentimiento de asombro y respeto” (1979:19), mientras que Watanabe lo hacía así: “un amor por la naturaleza japonés [...] resultando en una refinada apreciación de la belleza de la naturaleza” (1974:280). También, Murota expresó: “La naturaleza japonesa es una fuerza penetrante [...] la naturaleza supone al mismo tiempo una bendición y una amiga para el pueblo japonés.”

No solo Japón, sino también en las culturas del sudeste asiático, China o India, se conocen por un habitual uso de metáforas naturales en la moralidad y clasificaciones en la sociedad, tanto la aristocracia como el campesinado, como por ejemplo el término *feng shui* o *yin yang*.

A través de la historia japonesa, esta actitud hacia el mundo ha implicado cierta santificación de la naturaleza debido a las creencias shintoístas, es decir, la creencia de posibilidad de santificación de cualquier elemento, y una fuerte tendencia a relacionar los dioses (*kami*) y espíritus sagrados con el mundo físico. Por ejemplo, el monte Fuji es un elemento santificado por los japoneses debido a su forma tan característica y la majestuosidad que representa. Se considera que un elemento natural es sagrado cuando este presenta unas características únicas frente a los demás, por ejemplo, una forma curiosa o un tamaño poco visto, como un árbol o una roca de gran tamaño, y se le rodea con una cuerda de paja llamada *shimenawa*

Se podría decir que este aprecio por la naturaleza por parte de la cultura japonesa comienza en el período Heian (794-1185), sobre todo por la Corte. Comienza a surgir el sentimiento de que el mundo natural es infinitamente bello e inspirador, y como tal, comienza a ser plasmado en la literatura. De aquí, que varios de los proverbios elegidos provengan de poemas de este período. Si tuviésemos que elegir una obra literaria que plasmase esta conexión entre el japonés y la naturaleza, esta sería “La historia de Genji”. Esta obra, escrita por Murasaki Shikibu en torno al año 1000, es considerada la obra más

notable de la literatura japonesa y cuenta las historias de romance del príncipe Genji y retrata detalladamente como era la vida en la Corte. Comenzando simplemente por los personajes de la novela, encontramos que la mayor parte de los personajes femeninos llevan nombres de elementos naturales, por ejemplo, Fujitsubo (Glicinia), Murasaki (Lavanda), y Oborozukiyo (Noche de luna nublada). Además, el cambio de las estaciones dicta sus estados de ánimo. El otoño es un momento melancólico y de reflexión, y es cuando Genji se siente afligido por los romances fallidos, mientras que la primavera es un momento de renovado vigor y renacimiento. Ciertamente, esta obra nos requiere una comprensión profunda de una amplia variedad de plantas, flores, condiciones atmosféricas. Además, estos objetos naturales están estrechamente ligados a los poemas *waka* que componen la obra. A su vez, esto proporciona una evidencia del poder de la naturaleza no solo por dictar la vida de los personajes en esta obra, sino que esta reverencia por la naturaleza era parte del mundo que también compartía la autora de la obra en su vida, y es por eso que lo usó en su obra. Sin embargo, las mujeres aristocráticas de este período salían poco de detrás de los múltiples biombos y cortinas que las separaban del exterior. Mayormente la naturaleza que contemplaban era la de los jardines de palacio o de las pinturas que decoraban sus habitaciones.

La forma en la que los personajes crean su poesía también refuerza el poder de la naturaleza de una manera que va más allá de la pura admiración. Si bien muchos de los poemas describen la belleza del mundo natural, esto también permite a los escritores usar la naturaleza para hablar por ellos mismos y darle múltiples significados. Por ejemplo, a las niñas pequeñas se les denomina como “hierbas jóvenes” mientras que los amantes angustiados notan sus mangas gotear agua del mar, es decir, las lágrimas con las que han mojado sus mangas del kimono. (Shirane, 2013)

Como ocurre también en otras sociedades, por otro lado, separado de la Corte encontramos el campesinado, el cual también ejercía esta conexión con la naturaleza, pues suponía su principal fuente de vida. En Japón esto se conoce como *Satoyama* 里山 (“Pueblo al pie de la montaña). Hoy día este fenómeno es el que ha pervivido en la población japonesa del presente. Los *satoyama* eran parcelas de tierra que pertenecían originalmente a aristócratas, a santuarios shintoístas o a la familia imperial, eran cultivadas por campesinos y guerreros de baja jerarquía, pero que suponían la mayor parte

de la población. Esto comienza desde el periodo antiguo, cuando se origina el cultivo del arroz en Japón.

Estas dos actitudes fundamentales con respecto a la naturaleza aparecen reflejadas también en otros relatos de la época. En el *Nihon ryōiki* (“Registro de eventos milagrosos en Japón”, publicado en el año 824) y el *Konjaku monogatari shū* (Cuentos de tiempos ya pasados, 1120) se describe una gran variedad de animales y su caza. Unos se cazaban para el alimento, otros se adiestraban para la agricultura o simplemente vivían en el *satoyama*. Los géneros literarios de la corte limitaban la representación de animales a un número reducido de mascotas domésticas como ciervos, pájaros e insectos. Además, en la poesía de la corte la naturaleza era un mundo elegante de modo que los animales se usaban como metáforas para representar la armonía íntima entre la esfera humana y la del animal. Los pájaros, insectos y ciervos eran apreciados generalmente debido a sus sonidos que se consideraban elegantes y se le hacían asociaciones a la lengua. Por ejemplo, el verbo *naku*, que describe el sonido del ciervo, significa “llorar” dotando así al animal sentimientos humanos. En cambio, los campesinos no podían darse el lujo de disfrutar estos detalles debido a su excesivo trabajo diario. Además, para los granjeros y campesinos los insectos y pájaros no eran preciados ya que les dañaban los arrozales. Aunque si eran preciados aquellos insectos y animales que se alimentan de esos insectos dañinos, como por ejemplo la libélula o la rana, representados así en muchos otros poemas.

Si había algo en común entre la corte y el campesinado era la creencia de ver la naturaleza como la morada de los dioses. El paisaje *satoyama* estaba saturado de deidades de todo tipo, relacionados con la agricultura, la cacería y la pesca. Se creía que las montañas, los árboles más grandes y las grandes rocas que rodeaban el *satoyama* eran los hogares de los dioses como lo era el mar para los pueblos costeros. Los granjeros de arroz solían creer que los dioses de las montañas bajaban a principios de la primavera para convertirse en los dioses de los arrozales y después volvían a subir la montaña cuando llegaba el otoño. Por este motivo los santuarios están contruidos en medio de bosques o montañas, o se construía el *torii* dentro del mar. En las primeras crónicas históricas del periodo antiguo y en la literatura popular del periodo medieval, los pájaros, entre otros animales, y las plantas, muchas veces representaban un puente entre el mundo humano y el divino.

Hay muchos proverbios que reflejan el miedo que tenían los campesinos a cazar, aunque era su medio de vida, sobre todo a la hora de cazar ciervos, ya que son animales

divinos, considerados por el Shintoísmo “mensajeros de los dioses”. Por eso realizaban ofrendas y rituales para apaciguar a los espíritus de los animales e insectos asesinados. En la literatura de la época como en el teatro noh se revela este conflicto entre la necesidad de controlar la naturaleza y ser controlados por ella, el deseo de apaciguarla y adorarla como una esfera poblada de dioses. De la misma manera ocurría con la deforestación de bosques para crear nuevos cultivos. El periodo medieval, que comienza con el siglo XIII, fue un tiempo de deforestación extensiva en Japón, durante el cual los granjeros despejaban zonas arboladas para instalar arrozales. Según revelan los cuentos anecdóticos medievales, había un conflicto constante entre el granjero que quería talar los árboles y la vieja creencia de que los espíritus vivían en ellos. Esta tensión se intensifica aún más con la llegada del pensamiento budhista en Japón, que prohibía matar animales y por la noción de que todo ser dotado de sentidos puede alcanzar la iluminación. Aunque había la posibilidad de compensar ese pecado mediante oraciones a los dioses de la naturaleza y a los espíritus de los animales muertos. El ejemplo más significativo de la personificación de los animales, las plantas, o incluso las condiciones atmosféricas forma de espíritus o dioses es el gran grupo de obras de teatro noh, de las que provienen muchos de los proverbios seleccionados. En los poemas *waka* del periodo Heian y medieval también se personificaban estos elementos, pero no aparecían ni como espíritus ni como dioses. Por tanto, las obras de teatro noh se remontan a las primeras crónicas históricas y reflejan las creencias locales del *satoyama*.

Nakamura Hajime, filósofo japonés moderno, indica en su obra este sentimiento hacia la naturaleza, la tierra y el cultivo:

“Este sentimiento por la naturaleza, que contribuyó al compasivo corazón del pueblo japonés y su amor por el orden en la vida comunitaria, puede deberse en parte a la influencia de la tierra y el clima y al logro temprano de convertirse en una civilización agrícola establecida. [...] El clima templado, la variedad de paisajes, la rica flora y los productos del mar, contribuyen gratamente al desarrollo de una armoniosa y dócil disposición y a una habilidad para establecer orden y conseguir solidaridad.” (Nakamura, 1976, 249)

Otro filósofo japonés Matsuhara Iwao, expresó su punto de vista similar:

“Los japoneses tratan a la naturaleza tan respetuosamente como tratan a sus compañeros, y se conmueven por la belleza de la naturaleza como se conmueven por la belleza de sus propios actos. Esta relación íntima con la

naturaleza podría ser debida al hecho de que la naturaleza en este archipiélago es tan agradable y sumamente bella.”

7. La naturaleza vista desde las religiones japonesas

Si indagamos en cómo la naturaleza se creó en Japón, podemos encontrar dos fuentes, el Shintoísmo y el Budhismo Zen, cada religión con sus propias teorías, pero con muchas semejanzas. Mientras que en las culturas cristianas el humano es el amo de la naturaleza y la usa para su propio beneficio en una estructura jerárquica donde Dios está en la cima, el humano está de intermediario y la naturaleza está en el nivel más bajo, en Japón (con sus diferencias con China) los dioses son parte de la naturaleza, no superior a ella. Además, el humano es considerado como un ser impuro, y a la hora de entrar en contacto con la naturaleza y con los dioses tiene que purificarse de la suciedad del mundo artificial.

En el Budhismo, la naturaleza se corresponde con la ley de causa y efecto. Se considera que la naturaleza es un mecanismo complejo donde la ley del karma prevalece y que una acción tendrá su consecuencia es indispensable y, de hecho, es la ley más importante que rige el cosmos. En el mundo y en nuestras vidas no hay nada más importante que esta ley y todo se establece en torno a ella, incluyendo el ser humano: Así se rige la naturaleza, o, mejor dicho, es la naturaleza en sí misma. El Budhismo Zen proviene del Budhismo *Mahāyāna*, y su vez de la escuela budhista china Chan. El principio básico de las enseñanzas *Mahāyāna* es que la posibilidad de conseguir “el despertar” (en japonés *satori*) es dada a todos los seres que habitan la tierra, es decir, es un don universal. Por tanto, seres vivos e incluso elementos naturales inanimados como las montañas, ríos, el viento, el agua etc, tienen la capacidad de conseguir el *satori*. Esto significa que los humanos y la naturaleza comparten el mismo origen.

En las escuelas budhistas japonesas que han desarrollado esta doctrina, el fenómeno de la naturaleza ha sido tratado de igual manera que los asuntos sobre los humanos. El gran maestro budhista japonés Kūkai (774 - 835), fundador de la escuela *Shingon*, consideraba que todos los elementos del universo están compuestos de seis elementos básicos, que son la tierra, el agua, el fuego, el viento, el espacio, y la conciencia, y todos tienen su origen en *Dainichi* (“El Gran Sol”). En su trabajo más famoso, Kūkai manifestó que:

1. “En el mundo natural todos los fenómenos naturales manifiestan su presencia tal y como son”.
2. “En el principio de la naturaleza no hay artefacto”.
3. “La sabiduría está naturalmente presente en todos los seres”.

Sin embargo, en el siglo XIII otro importante maestro budhista zen, Dōgen introdujo un drástico giro a este punto de vista elaborando un original concepto sobre la naturaleza inanimada. No consideraba totalmente cierta esa “naturaleza budhista” (*busshō* 仏性), es decir, que todos los elementos naturales son Buddha ya que pueden llegar al despertar. No consideró a la naturaleza como algo poseído, sino como un fenómeno propio en sí mismo, siendo lo que son, y dándole una identidad propia. Consideraba la naturaleza como Buddha, pero no el hecho de que fuese permanente y eterna, y así Dōgen otorgó a la naturaleza japonesa el fenómeno de la impermanencia, explicando así en su obra *Shōbōgenzō*:

“La impermanencia de los países, las tierras, las montañas y los ríos es debido a que son naturaleza budhista. El despertar supremo y perfecto es impermanente porque es una naturaleza budhista. El gran despertar siendo impermanente es *busshō*”

Dōgen consideró que, ya que los fenómenos naturales son el resultado de Buddha, podemos aprender de ellos sobre cómo realizarnos nosotros mismos. De este modo, esta convencido de que el problema de las personas son las ilusiones de su ego. Cuando el ego desaparece, la realidad se manifiesta. Los fenómenos naturales no tienen ego ni conciencia, por tanto, son el verdadero reflejo de la realidad.

La naturaleza (con su impermanencia, mutabilidad, el paso de las estaciones, la vida y la muerte) es la esfera de la religión; por un lado, es sagrada porque es la plena realización del despertar. De este modo, Dōgen no le atribuye cualidades humanas a la naturaleza, ya que su caducidad no debe ser lamentada como sí hacían otros autores budhistas. La naturaleza puede transmitir su sabiduría a las personas usando sus propios medios, los cuales no son las palabras por supuesto, pero aun así la naturaleza tiene la habilidad de enseñar cómo llegar al despertar a aquellos que son capaces de entender su lenguaje. Así escribió:

Haru wa hana

Natsu wa ototogisu

Aki wa tsuki

Fuyu yuki saete

Suzukikarikeri

La primavera son las flores

El verano son las cigarras

El otoño es la luna

El invierno con nieve es claro y frío

De este modo la naturaleza es descrita tal y cómo es en su forma natural, sin intervención externa, sin ningún antropomorfismo o sentimentalismo, y no depende de que nosotros podamos entenderla o no. Del mismo modo insiste en eliminar cualquier distinción entre la naturaleza y las personas. Sin embargo, considera que tanto la naturaleza como las personas somos origen de la misma naturaleza budhista y juntos alcanzamos el despertar o iluminación.

En Occidente, existe la idea de que el Budhismo Zen está relacionado directamente a la naturaleza y es visto simplemente como algo “verde” y como una religión amable con el medioambiente por el hecho de que en el Budhismo Zen las personas no son seres superiores al mundo natural, sino que son parte de él, y también por el hecho de que en el Budhismo la idea cristiana de tomar una actitud antropocéntrica y dominar y explotar la naturaleza se sustituye por tomar una actitud respetuosa y armoniosa hacia ella. Otro motivo es el hecho de que el pensamiento sino-japonés, incluyendo Budhismo, Taoísmo y Shinto, no toma una actitud instrumentalista, sino que la apreciación de la naturaleza y aprender de ella ocupa el objetivo fundamental.

8. Diferencias entre la percepción de Occidente y Oriente (reflejadas en los proverbios)

En las lenguas occidentales que provienen del latín, el término *natura*, que proviene de *natus*, el pasado del verbo *nasci* “nacer”, ha dado lugar a sustantivos con significados complejos como “naturaleza” o “nativo”. Asimismo, el japonés antiguo carecía de un término que designase la totalidad de las montañas, ríos, océanos, valles, plantas animales etc, hasta que tomó el término *shizen* del chino.

Sin embargo, sí había dos adjetivos, *onozukara* 自ずから (“por sí mismo; espontáneamente) y *mizukara* 自ら (en persona; personalmente) y que aún se usan en el japonés moderno, que se escriben con el mismo carácter en *shizen* (*shi* “uno mismo” 自). Estos dos términos quieren decir que algo por sí mismo completa su objetivo de manera natural, y ambos unidos representan una unidad entre la naturaleza y el sujeto. Además *-kara* significa en japonés “de” o “desde”, es decir, “desde uno mismo”. Con esto vemos que la naturaleza para los japoneses es algo que surge desde el propio cuerpo, estando unidos naturaleza-ser. De aquí a que se considere que los japoneses y la naturaleza son ‘uno’ o que ‘viven en armonía con la naturaleza’. (Halland, Aquith; 1997: 10)

En China, encontramos este término en el Confucianismo y el Taoísmo con el significado de “algo no creado por las manos humanas”. A partir de la época Meiji, (1868) se escogió este término para expresar la idea de “naturaleza” porque se consideraba que la naturaleza tenía existencia por sí misma, sin intervención de una fuente externa.

Han sido varios los especialistas en escribir sobre las diferencias de la percepción de la naturaleza en diferentes culturas, como historiadores, filósofos, y antropólogos culturales (por ejemplo, Anesaki 1932; Callicot 1989; Higuchi 1979; Minami 1970; Suzuki 1973; Watanabe 1974). Lynn White, quien fue profesor de Historia medieval en la Universidad de Princeton, escribió un ensayo sobre las perspectivas de la naturaleza en las culturas Occidentales en 1967 titulado “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis”. White describió una idea Judeocristiana sobre la naturaleza en la que, en general, afirma que son las actitudes más antropocéntricas que se han concebido sobre el mundo natural, incluyendo tendencias pronunciadas hacia la superioridad humana, hegemonía, e insensibilidad.

A través de la historia de las filosofías occidentales en la creación de ideas, perfección de Dios etc, la noción de que la naturaleza no es una plena descripción de la realidad es compartida por las ideas platónicas, aristotélicas y cristianas, siendo estas la raíz de un intenso dualismo existencial, expresado en el idealismo, la metafísica, y la transcendencia. “Si indagamos en un número de conceptos desde una perspectiva occidental como por ejemplo ‘naturaleza’ o ‘paisaje’ vemos que revelan una referencia no sólo a los aspectos físicos de la tierra, sino también espacios abstractos que contienen una variedad de ideas y principios” (Brunn, Kalland; 2013: 9).

Según White en su ensayo, esto es debido a un dogma principal de la perspectiva Occidental, la creencia en un solo Dios que creó toda la naturaleza física para el uso humano. La perspectiva Judeocristiana, según White, priva a la naturaleza de su estado sagrado, significando esto que los humanos exploten y dominen el mundo natural “con indiferencia en cuanto a sensibilidad hacia la naturaleza” (White 1967:1205). Yendo más lejos, White hipotetiza que los judeocristianos no creen haber realizado una explotación y destrucción de la naturaleza, sino que ha sido una actividad estimulada por la unión entre la tecnología y la ciencia, sumada de la democracia occidental, que ha permitido una libertad de acción.

Sin embargo, los puntos de vista tradicionales de Oriente son en gran medida diferentes. Al contrario que la visión occidental, la perspectiva oriental ha sido representada como una unidad fundamental entre la naturaleza y el humano, a diferencia de la dualidad que distingue a ambos en la cultura occidental. Como el historiador Roderick Nash (1989:107) sugiere, las creencias orientales sostienen que “todo ser vivo y materia, animado e inanimado, posee espíritu y fuerza.” O como un aforismo Zen expresa: “Todo ser, incluso la hierba, están en el proceso de iluminación.” El Budhismo y el Hinduismo se caracterizan por afirmar que es una obligación humana el convivir con la naturaleza en vez de conquistarla; defienden la creencia de que todo organismo vivo tiene consciencia; enfatiza principios de compasión humana, y respeto hacia toda vida. Toda creación, incluyendo a los humanos, se esfuerza por lograr esa unidad, armonía, equilibrio, a través de varios ciclos de existencia, hacia un estado de gracia y tranquilidad.

El historiador Watanabe describió en un artículo para la revista *Science* en 1974 esta particular concepción asiática de armonía y respeto hacia la naturaleza. Enfocándose en las doctrinas tradicionales japonesas, él la describe “el amor por la naturaleza es el

resultado de una refinada apreciación de la belleza de esta [...] y el arte de vivir en armonía con la naturaleza es la sabiduría de la vida” (1974:280).

Estas descripciones de las concepciones sobre la naturaleza en las culturas occidentales y asiáticas pueden considerarse como representaciones idealizadas, en parte al comportamiento de ciertos grupos e individuos. Sin embargo, aún está por comprender el por qué de estas ideas humanas en su totalidad. Además, estas concepciones sobre la naturaleza están asociadas principalmente a temas religiosos y culturales, y su relevancia en las creencias y conductas de las personas en sociedades modernas, especialmente en las sociedades industrializadas, dan lugar a dudas. En efecto, al contrario que las descripciones precedentes sobre las conductas positivas hacia la naturaleza de las culturas asiáticas, China y Japón han sido países citados por sus datos en conservación negativa del espacio natural, incluyendo acciones de deforestación tropical, excesiva explotación de fauna salvaje, explotación en prácticas de pesca, y altos niveles de contaminación en las últimas décadas.

El filósofo japonés moderno Kuki Shūzō escribió en su ensayo un resumen sobre las diferencias fundamentales entre las concepciones típicamente occidentales y típicamente japonesas de la relación entre libertad y naturaleza:

“En el ideal japonés de moralidad, la ‘naturaleza’ en el sentido de qué es ‘en sí misma’ tiene gran significado. Si uno no alcanza el punto de naturalidad, entonces la moralidad no se ve como terminada. Esto es bastante distinto de Occidente. de hecho, en las configuraciones conceptuales occidentales, la naturaleza es a menudo considerada como una oposición a la libertad. Por el contrario, en la experiencia práctica japonesa, hay una tendencia a que la naturaleza y la libertad se entiendan como una unidad e identificadas. La libertad es una fuerza que surge naturalmente de sí misma. La libertad no nace como resultado de una tensa autoafirmación. Cuando el corazón/mente (*kokoro*) del cielo y de la tierra surgen naturalmente de sí mismo tal como es, eso es libertad.”

Por tanto, según el pensamiento tradicional japonés, la libertad no es algo que se gana al separarnos de la naturaleza, sino que es en sí mismo una expresión de naturalidad. No es una libertad de la naturaleza, sino más bien una libertad en la naturaleza o libertad natural.

Cuando pensamos en las diferencias entre la concepción más importante de la estética de las culturas occidental y asiática, encontramos que el concepto de estética asiática está muy ligado a una considerable apreciación y respeto por la naturaleza. Especialmente, esto se refleja en el espíritu de la tradición japonesa, tanto en sus pinturas, poemas, música, arquitectura, etc. Una de las mayores razones de esto está asociado a sus creencias religiosas, como el Shintoísmo, su religión autóctona, y el Budhismo Zen.

El Shintoísmo es considerado como el origen de la cultura japonesa. Es una religión animista, por lo que hace hincapié en la integridad de la naturaleza y acepta firmemente que la virtud moral está interconectada con la conciencia de la naturaleza. De este modo, los japoneses suelen dedicar gran parte de su vida a apreciar los paisajes naturales, siendo los protagonistas en sus tradiciones, como por ejemplo el *hanami*, costumbre de contemplar el nacimiento de las flores de cerezo, el *sakura*.

Por otro lado, los mayores ideales estéticos japoneses son influenciados por el Budhismo, y su rama japonesa el Budhismo Zen. Algunos filósofos tanto occidentales y asiáticos describen el Budhismo Zen como un conjunto de ideas budhistas y taoístas. En todo caso, según la filosofía budhista, se considera que todas las cosas evolucionan o se disuelven en ‘nada’ o ‘vacío’. Pero no hablamos de un ‘espacio vacío’ sino más bien un ‘espacio de poder’. Esto quiere decir que la naturaleza es un todo dinámico hecha para ser admirada y apreciada. De ahí, el concepto de “impermanencia” de las cosas, la no perpetuidad de la naturaleza es una de las más importantes ideas en la estética y artes japonesas. En japonés este concepto se conoce como *mujō* 無常. Si analizamos el término en japonés, vemos que está compuesto por los caracteres de “nada” e “impermanencia”. Como he mencionado antes, una de las más importante de las tradiciones japonesas como es el *hanami*, que literalmente significa “ver las flores”, es un momento del año en el que los japoneses hacen un picnic en los parques para comer mientras ven las flores de cerezo. Los japoneses esperan ansiosos esta época del año porque los *sakura* solo florecen durante una semana al año, por lo que hay que esperar todo un año para ver su belleza, dándole así a la persona un sentimiento de felicidad corto pero muypreciado. Sin embargo, en la cultura occidental es todo lo contrario, su estética está definida por la “eternidad” de las cosas. El sentimiento de *mujō* nace debido a que en Japón las cuatro estaciones están muy marcadas por el cambio de los paisajes naturales. Cuando le preguntas a una persona japonesa por algo único de su país, te contestará que “tiene cuatro estaciones”. Para cualquier persona de otro país, esta respuesta puede parecer estúpida, sin embargo, lo que

la persona japonesa quiere decir es que su país está claramente definido por estas cuatro estaciones. No todas las zonas del planeta tienen esta clara distinción entre las cuatro estaciones con su distintiva flora, tiempo, productos y costumbres. Las estaciones japonesas no solo están divididas por el cambio del clima, sino por el cambio de la estética y costumbres propias de cada estación representadas constantemente también en el arte, literatura y poesía.

La primavera, marcada por el florecimiento del *sakura* que tiñe los paisajes japoneses de tonos blancos y rosados, el verano por los tonos verdes y el sonido de los insectos, el otoño por los tonos rojos y amarillos del *momiji*, y el invierno por los paisajes nevados. Igual que en primavera se hace el *hanami*, en otoño se hace el *momijigari*, “vista de hojas otoñales”, que al igual que las flores de cerezo, tienen una corta vida ya que caen rápido a la tierra y desaparecen. Estas dos tradiciones son dos de los festivales japoneses más importantes.

Así, la belleza propia de la naturaleza reside en esta impermanencia y en vivir en el ritmo del cambio de las estaciones y el aspecto que produce. Esta impermanencia de las cosas no existe de manera arbitraria, sino cada cosa se deteriora y desaparece en un orden fijado para así dar paso a una nueva vida en un círculo sin fin donde todo está conectado entre sí sin fin. Si vemos la naturaleza como un proceso continuo, los elementos naturales adquieren un valor en sí mismos. Se podría decir que lo importante no es la manifestación de la naturaleza en su forma sino la ‘idea’ de lo que es naturaleza, y esta idea puede pervivir incluso si la naturaleza tratada desaparece. Este aspecto no solo lo vemos en la concepción japonesa de la naturaleza, sino que el conservar la imagen en la mente sobre algo es algo que preocupa a la cultura japonesa, como es el hecho de preservar las técnicas de reconstrucción de monumentos antiguos, pues lo que se quiere conseguir es mantener la imagen original.

Ver la naturaleza como un proceso implica que la naturaleza no es considerada como algo completo o absoluto, sino como algo circunstancial. Esto se puede apreciar más en su forma adverbial, *shizen ni* (“naturalmente”) o en *onozukara* (“en sí mismo”). Lo que viene de sí mismo sin interferencia externa, se considera “natural”. El término “natural” puede tener varios significados: podría significar algo determinado biológicamente o ser una expresión que dicta lo que es visto como “normal” o “apropiado”, como por ejemplo la expresión “comportarse con naturalidad”. (Kalland,

Asquith: 12). Frecuentemente estas interpretaciones son simples posibilidades. Esto implica espontaneidad, un comportamiento que es desencadenado sin reflexión o intención alguna, sino que es un comportamiento que surge del interior como lo que pretende el pensamiento Zen. Por consiguiente, ambos *shizen ni* y *onozukara* también pueden significar “espontáneamente”. Sin embargo, esto es algo que no predomina especialmente en el pueblo japonés, ya que es una cultura muy “grupal”, es decir, el comportamiento de cada individuo está regido por el del grupo.

También es importante tener en cuenta el factor geográfico de Japón: es un país sumamente montañoso, significando en torno al 70% de su superficie. Esto dota al país de una gran diversidad de bosques y fauna, desde su isla más al norte, con un clima frío en Hokkaido, hasta Okinawa y las Islas Ryukyu, las cuales tienen un clima tropical. Por tanto, Japón se encuentra en el hemisferio norte, pero su cadena de islas se extiende desde el sur hasta los subtropicales, lo que significa que en enero hay mucha nieve en el norte, pero en el sur la gente puede disfrutar de cálidas playas exóticas. Esto ha contribuido en gran medida a una gran diversidad paisajística, y a su vez al desarrollo cultural japonés y a la originalidad estética. Esta asombrosa variedad de naturaleza, con sus montañas, colinas, lagos, ríos, vegetación, flores, todo reflejado en las artes japonesas y en sus costumbres es lo que han vivido siempre los japoneses y que sin ninguna duda a contribuido a formar su identidad.

Por esto, este aprecio a la naturaleza se verá reflejado no solo en las artes japonesas como el *ikebana*, sino también en la literatura, en el *haiku* y por supuesto en los proverbios. Por tanto, en este estudio presentaré proverbios que reflejen este fenómeno japonés, eligiendo aquellos con temática de animales, flores y árboles, montañas, estaciones y clima, y un elemento muy importante para la cultura japonesa, la Luna.

9. Proverbios

1. *Aki no shika wa fue ni yoru* 秋の鹿は笛に寄る

“Los ciervos de otoño son atraídos por la flauta”

Al llegar el otoño, el ciervo macho es atrapado por el sonido de la cierva hembra. Igualmente, en la caza de ciervos se toca una flauta que simula el sonido del ciervo hembra para atraer al macho y cazarlo. Esto representa por otro lado, como el amor en ocasiones arruina a uno mismo. También habla sobre las debilidades humanas.

Este proverbio proviene de la historia *Soga Monogatari*, “Cuento de los hermanos Soga” del período *Nanboku* (1336 – 1392)

2. *Aki takaku uma koyu* 秋高く馬肥ゆ

“El otoño se levanta, los caballos llegan”

En el inicio del otoño es la mejor temporada para la cría de caballos. Este proverbio se usa para expresar lo maravillosa que es la temporada del otoño en Japón. En otoño, el clima es bueno, el cielo está despejado y soleado, lo que permite buenas cosechas. Sin embargo, este proverbio proviene de un poema de Du Shenyan, un poeta de la dinastía Tang (645 – 708) que expresaba una mala temporada para China. En tiempos antiguos, las tribus del norte de los Xiongnu, (más tarde los Hunos) atacaban a caballo el norte de China para saquear las cosechas del otoño.

3. *Amadare ishi wo ugatsu* 雨垂れ石を穿つ

“Las gotas de lluvia perforan la roca”

Las gotas de lluvia que caen sobre una roca, durante un largo intervalo de tiempo consiguen perforarla. A veces, incluso con una fuerza pequeña, pero con bastante perseverancia, consigues lo que te propones.

Este proverbio fue escrito por Ban Gu en los anales de la dinastía Han terminado en el año 111 d.c.

“Constant dripping wears away the stone”

4. *Ame harete kasa wo wasureru* 雨晴れて笠を忘る

“Despejarse la lluvia y olvidar el paraguas”

Este proverbio hace referencia a cuando ya han pasado la dificultad o el sufrimiento nos olvidamos del problema como si no hubiese ocurrido, incluyendo los beneficios obtenidos. Al igual que al cesar la lluvia, nos olvidamos de lo que nos ha sido de utilidad como el paraguas.

Este proverbio proviene así de la novela *Nansō Satomi Hakkenden*, una novela del *Yomihon*, un género literario japonés del período Edo de novelas ilustradas basadas en escrituras vernáculas chinas.

“The danger past and God forgotten”

5. *Ameyo no tsuki* 雨夜の月

“Luna de noche lluviosa”

Intentar adivinar por donde va a salir la luna en una noche lluviosa es imposible. Del mismo modo, solo imaginar cómo sería la vida, no se vería la realidad. Además, lo que se imagina no se hace realidad.

6. *Azami no hana mo hito sakari* 薊の花も一盛り

“La prosperidad del Azami”

Azami es la flor *cirsium*, o comúnmente llamada “cardo”. Esta flor, aunque normalmente no se destaca por su belleza, tiene una temporada en que sí es hermosa. Este proverbio se usa para expresar que, aunque una persona no sea hermosa en cierto momento, al envejecer se hace más atractiva, al igual que esta flor.

7. *Banryoku sōchū kō itten* 万緑叢中紅一点

“Una flor roja crece entre la verde vegetación”

Este proverbio se usa para expresar dos ideas. La primera, la presencia de una sola mujer entre una multitud de hombres; la segunda, algo que sobresale entre una multitud de cosas.

Incluso desde la lejanía es posible ver una flor roja que crece entre la vegetación, pues no es algo que se pueda ignorar.

Proviene de un poema del poeta chino Wang Anshi de la dinastía Song (1021 – 1086)

8. *Deichū no hasu* 泥中の蓮

“Una flor de loto en el lodo”

Incluso estando en un ambiente sucio, la flor de loto es capaz de florecer y destacar por su belleza. Por eso, aún que se esté en una mala situación o ambiente, hay que mantenerse con cordura y vivir de manera pura. Esta es una parábola del Buddhismo, pues el loto se refiere a Buddha, y el agua sucia en el que crece representa las impurezas y dificultades que tenemos que afrontar en la vida. En el proverbio inglés “loto” se cambia por “diamante”.

El origen de este proverbio es un Sutra del Buddhismo Mahāyāna llamado Sutra Vimalakirti Nirdeśa.

9. *Furukawa ni mizu taezu* 古川に水絶えず

“Agua interminable en Furukawa (Lago antiguo)”

Furukawa significa “río antiguo”. Incluso pareciendo que el río se ha secado, poco a poco sigue fluyendo agua de manera interminable. Desde tiempos antiguos, aunque una familia cayera en pobreza, sigue manteniendo sus objetos de valor. También, las cosas de gran valor en su origen, incluso si disminuyen conservan su antiguo valor y no acaban arruinándose.

Su origen es un poema *Haikai no Renga*, (una de las formas de poesía tradicional japonesa) titulado *Kefuki gusa* compilado por Shigeyori Matsue en el año 1645.

10. *Hana saku hari ni au* 花咲く春にあう

“Las flores florecen en primavera”

Este proverbio expresa que las personas que han sido desafortunadas por un tiempo en un momento u otro llegará su buena suerte.

Proviene del poema *waka* de Oshikochi Mitsune, que dice “Cuando pasen 3000 años, habrán florecido más flores en primavera que duraznos este año”.

Oshikochi Mitsune, escribió un considerable número de poemas *waka* durante sus tareas de administrador de la corte Heian entre los años 892 y 922, participando en la compilación del *Kokin Wakashū* o también llamado *Kokinshū*. El poema del que proviene este proverbio fue incluido en la famosa antología de poemas *Hyakunin isshu* (“Cien personas, un poema”), lo cual compone el famoso juego de cartas japonés *uta-garuta*, un juego tradicional que consiste en unir dos cartas que componen un *waka*, habiendo 100 *waka* de 100 autores diferentes, un jugador lee una parte del poema y el otro buscará la carta que lo continúa.

11. *Hana ni arashi* 花に嵐

“Tormenta para las flores”

Las flores sakura florecen de manera maravillosa, pero acaban perdiéndose al cabo de una semana. Del mismo modo, este proverbio expresa que las cosas buenas siempre encuentran un obstáculo y se pierden. Con esto, podemos hacer referencia al término japonés *mujō* traducido como “la fugacidad de las cosas”, ya explicado anteriormente. Aquí vemos como este es un término muy presente en la cultura japonesa, y es que, como bien se puede apreciar en la floración de los cerezos, que, aunque solo duran en floración una semana, los japoneses dedican ese corto tiempo solamente a observarlos, de ahí la fiesta del *hanami*. Y es que no solo es importante y deseado observar como las flores florecen, también es deseado por los japoneses ver como estas desaparecen. Y no solo las flores, sino cualquier aspecto de la vida misma que se pueda apreciar durante un corto instante merece la pena disfrutarlo con toda la dedicación posible.

Este término, junto al mencionado anteriormente *mono no aware* se puede apreciar mucho en la literatura japonesa, como en el haiku, o la obra del Genji Monogatari, que describe de manera maravillosa como para el príncipe Genji, el mejor momento y el más esperado al estar con su amante es la despedida.

“Good luck comes by cuffing”

12. *Hana yori dango* 花より団子

“Dulces mejor que flores”

Este proverbio explica cómo es más aconsejable comer dulces antes que quedarse viendo las flores. Mejor que la elegancia, la utilidad, mejor que la reputación y la elegancia, es mejor elegir el interior, la materia.

Este proverbio se ha hecho muy popular en Japón, e incluso los jóvenes lo usan. Se han hecho varias representaciones con este proverbio como título, bien novelas, series de televisión etc.

Su origen es un poema japonés de aproximadamente el año 1532 titulado *Shinsen inu tsukuba shū* “Nueva colección de Shukuba” que decía así: *Hana yorimo dango to tareka iwa tsutsuji* “Mejor dulces que azaleas en las rocas”

“Pudding before praise”

13. *Hana wa oritashi kozue wa takashi* 花は折たし梢は高し

“Querer arrancar una flor que está demasiado alta”

Al igual que cuando se quiere recoger una flor de un árbol pero la altura de la copa de este no te lo permite, las cosas en la vida no siempre salen como se había esperado.

Este proverbio proviene de la letra una canción popular japonesa del año 1703 titulada *Matsu no Ha* “Hojas de pino”

14. *Hana wo motaseru* 花を持たせる

“Permitir llevar las flores”

Este proverbio se usa cuando se quiere honrar a alguien. Aunque hayas logrado algo, le das el mérito a otra persona. También para dar honor y elogio a tu compañero que te ha ayudado a lograr ese éxito.

Proviene de una obra de teatro *Noh* escrita por el dramaturgo japonés Zeami Motokiyo en el año 1400, titulada *Fūshi Kaden*.

15. *Ichi fuji ni taka san nasubi* 一富士二鷹三茄子

“Primero el Monte Fuji, segundo el halcón, y tercero las berenjenas”

Lo que ocurre en el primer sueño del año se considera un presagio, considerado como bueno, las cosas irán bien en el futuro. Teniendo en cuenta que el monte Fuji se atribuye a la inmortalidad, el halcón a lo noble, y la berenjena a lo que se crea. También elude a la prosperidad de la descendencia.

Es un proverbio del período Edo, y existen varias teorías sobre su origen: Habla sobre las especialidades de la provincia de Suruga (En Shizuoka). Según cuenta el *Rigen shūran* (“Enciclopedia japonesa sobre el período Edo”) en Suruga estaba el pico más alto de Japón, habitaba el ave más famoso, y se producían berenjenas, y otros productos como el tabaco, con más rapidez que en otros lugares; Tokugawa Ieyasu, que pertenecía a la provincia de Suruga, elevó el valor de estos elementos de la provincia haciéndola famosa por ellos.

16. *Ichi rin saite mo hana wa hana* 一輪咲いても花は花

“Aunque solo florezca una, una flor es una flor.”

Aunque apenas hayan florecido muchas flores, aunque solo haya florecido una ya es suficiente para ser una flor. Incluso siendo pequeña no es menos. Lo importante es observar hasta el último detalle de esta única flor, y con eso no necesitamos más para disfrutar. Lo importante es que una única flor también es bella, no necesita del resto, y esto es a lo que se refiere el *mono no aware*, término muy presente y que describe muy bien a la cultura japonesa. El *mono no aware*, ese sentimiento que tienen los japoneses por la belleza, la cual está siempre presente en la naturaleza y que está dotada de espíritu. Es un concepto básico de las artes japonesas, que suele traducirse como empatía o sensibilidad. Hace referencia a la capacidad de sorprenderse o conmoverse, de sentir cierta melancolía o tristeza ante lo efímero, ante la vida y el amor. Un ejemplo que todos conocemos es la pasión de los japoneses por el *hanami*, la apreciación del florecimiento de los cerezos. Además, la belleza de la naturaleza es una belleza que se aprecia con melancolía, porque siempre está en continuo cambio, incluso desapareciendo como es el caso de las flores *sakura*. Pues al igual que la naturaleza cambia, también en la vida es importante apreciar cada detalle que vivimos, porque llegará

un momento en el que acabe, y por eso debemos apreciarla con felicidad y también cierta melancolía. Para los japoneses, la melancolía es un sentimiento que produce placer y felicidad al mismo tiempo, y aunque una sola flor, que a los ojos de un occidental podría verse como débil e insignificante, para los ojos del japonés es todo un tesoro.

17. *Ichi you ochite tenka no aki wo shiru* 一葉落ちて天下の秋を知る

“Saber la llegada del otoño por la caída de la primera hoja”

Al ver la caída de la primera hoja de un árbol más rápido que la de otro árbol, se entiende que es la llegada del otoño. Por una pequeña señal, pueden pronosticarse muchas cosas.

Este proverbio proviene del *Huainanzi*, “Los maestros de Huainan”, un clásico e la filosofía china de la dinastía Han que une conceptos del Taoísmo y del Confucianismo.

“A straw will show which way the wind blows”

18. *Ishi ga nagarete ko no ha ga shizumu* 石が流れて木の葉が沈む

“Las rocas fluyen y las hojas se hunden”

Las piedras que deberían caer ya que son pesadas fluyen, y las hojas que son ligeras y deberían flotar se hunden, quiere decir que las cosas no siempre acaban como deberían ser, siempre hay una excepción a la regla.

19. *Jishin, kaminari, kaji, oyaji* 地震雷火事親爺

“Un terremoto, un trueno, un incendio y un padre”

En esta sociedad, las cosas terribles vienen una tras otra. “Padre” se refiere a “tifón” ya que hace alusión a 大山嵐 *ōyamaji* que es el nombre de un tifón.

20. *Kakai wa sairyuu wo erabazu* 河海は細流を択ばず

“Los ríos y mares no eligen pequeñas corrientes”

Los mares y grandes ríos toman sin distinción la corriente de cualquier caudal sin importar su tamaño. Del mismo modo, las personas escogen como compañero a cualquier persona sin importar la apariencia.

Proviene de las “Memorias Históricas de Li Si”, un político chino de la dinastía Qin (221 a. C al 206 a. C)

“Sea refuses no river”

21. *Ki ni take wo tsugu* 木に竹をつぐ

“Injertar bambú a un árbol”

El hecho de unirse con dos personas con diferente forma de ser no siempre acaba bien. Esto es debido a que se consideran caracteres incompatibles, de diferente naturaleza, entre los que no hay armonía. No se considera algo coherente, por tanto, es mejor unirse con personas que tengan tu misma naturaleza, o forma de ser.

Proviene del *Getsuan Suiseiki*.

22. *Ki ni yorite uo wo motomu* 木に縁りて魚を求む

“Pedir que un pescado escale un árbol”

Ya que los peces viven en el agua, sería algo incoherente decir que pueden escalar árboles. Por tanto, este proverbio se usa para decir una suposición imposible, equivocándose de método difícilmente vas a conseguir tu propósito. Igualmente, tener esperanza sobre algo imposible.

Este proverbio proviene del Libro de Mencio. “Fabulas de China”

“Look not for musk in a dog's kennel”

23. *Ki wo mite mori wo mizu* 木を見て森を見ず

“Ver los árboles sin ver el bosque”

Mirar los arboles uno por uno sin estar atento del resto, el bosque completo. Preocuparte solo por las cosas pequeñas, sin importancia, sin darte cuenta de lo que realmente importa.

24. *kuni yaburete sanga ari* 国破れて山河あり

“El país se destruye, las montañas y ríos prevalecen”

Este proverbio habla sobre la destrucción que puede sufrir un país tras una guerra, puede perder sus monumentos, viviendas y quedarse en ruinas, pero las montañas y ríos van a continuar por siempre, quedando así su verdadera y más poderosa belleza.

Este proverbio proviene de un poema chino del poeta Du Fu de la dinastía Tang (712 – 770)

25. *Mi no Naru ki ha hana kara shireru* 実のなる木は花から知れる

“Los árboles fructíferos se conocen por sus flores”

Los árboles que dan muchos frutos son esperados al florecimiento de sus flores. También, de la misma forma, las personas que han logrado el éxito han tenido una infancia feliz.

26. *Minu ga hana* 見ぬが花

“No ver es una flor”

Al acabar viendo la realidad, te decepcionas cuando descubres que las cosas no han sido como esperabas que fuesen. Por eso, a veces es mejor tener fantasías que ver la realidad de las cosas, que puede ser dura y decepcionarnos, mientras que imaginar nos da felicidad y seguridad y a veces es eso lo que se necesita.

Este proverbio proviene del género literario *Ukiyo zōshi*, conocido como “libros del mundo flotante”. Este género literario japonés, escrito entre los años 1680 y 1770, es un género que retrata la vida diaria en Edo, destinadas al consumo popular, al igual que lo hacía el *ukiyo-e* (“pinturas del mundo flotante”). Este género fue iniciado por el gran novelista Ihara Saikaku.

Este proverbio también se dice 持つが花 *motsu ga hana* “lo que se tiene son flores”.

“Easter so longed for is gone in a day.”

27. *Nakanu hotaru ga mi wo kogasu* 鳴かぬ螢が身を焦がす

“La luciérnaga que no cantan se calcinan”

Las luciérnagas que no cantan o, mejor dicho, que no emiten luz, hacen referencia en este proverbio a las personas que no expresan sus sentimientos con claridad. Al igual que las luciérnagas, una vez que no emiten luz se mueren, las personas debemos expresar nuestros sentimientos más profundos. Este proverbio también se dice precedido por 「鳴く蟬よりも」 *naku semi yori mo*, siendo entonces “las luciérnagas que no cantan incluso más de lo que cantan las cigarras, se calcinan”

“Light cares speak, great ones are dumb.”

28. *Naku mushi wa toraru* 鳴く虫は捕らる

“Los insectos que cantan son capturados”

Los insectos que cantan son capturados ciertamente debido a que son oídos. Por lo tanto, como este proverbio explica, debido a que hay especialidades a veces no a favor de uno mismo, incluso nuestra especialidad puede perjudicarnos.

29. *Natsu no mushi koori wo warau* 夏の虫氷を笑う

“Los insectos de verano se ríen del hielo”

Debido a que los insectos de verano no conocen el frío de invierno, al ver el hielo se ríen. Del mismo modo, las personas con poca visión del mundo o que no han aprendido lo suficiente, a menudo quieren juzgar grandes cosas y actúan de manera arrogante, y ciertamente errónea.

30. *Rakka eda ni kaerazu, hakyō futatabi terasazu* 落花枝に返らず、破鏡再び
照らさず

“Las flores caídas nunca vuelven a las ramas, como el espejo roto no vuelve a iluminarse nunca más”

Este proverbio hace referencia a que lo que una vez se pierde no se vuelve a recuperar, como por ejemplo las relaciones de pareja o las personas que fallecen. Este proverbio proviene de una pieza de teatro Noh, llamada *Yashima*, originaria del año 1430 aproximadamente.

31. *Rakka rou zeki* 落花狼藉

“Violencia sobre las flores caídas”

Este proverbio hace referencia a la violencia ejercida sobre mujeres y niños.

También hace referencia a cuando las flores caen al suelo quedan esparcidas y desordenadas, y pisadas, por eso el carácter 狼 (Ōkami), que significa “lobo”. Es una metáfora a cuando el lobo se queda dormido en la hierba sobre las flores, aplastándolas. También en japonés *rō zeki* 狼藉 significa “violencia”.

Proviene del *Wakan rōeishū*, una compilación de poemas chinos y algunos *waka* japoneses realizada en torno al año 1013.

32. *Rakka ryūsui no jō* 落花流水の情

“El sentimiento de las flores caídas que fluyen”

Al igual que las flores que caen se quedan flotando en el agua deseando fluir por ella, las personas amontonan sus sentimientos mutuos de amor verdadero en su interior, y no son capaces de comunicarlos como es deseado.

33. *Saodake de hoshi wo utsu* 竿竹で星を打つ

“Golpear una estrella con una vara de bambú”

Como golpear una estrella con una vara de bambú es algo imposible, hacer cosas imposibles es cosa de tontos. También se usa para expresar la frustración de querer hacer algo que no está en tus manos. También se puede contraer diciendo *sao de hoshi*.

Proviene de una compilación de 48 de *koan* del Budhismo Zen titulado *Mumonkan* “La entrada sin puerta”, compilado en el siglo XIII por el maestro zen Wumen Huikai.

34. *Sagi wo karasu to iu kuromu* 鷺を烏と言いくろむ

“Llamar a la ardea cuervo”

Llamar a la ardea, que es de color blanco, cuervo, que es negro. A veces lo que parece cierto, o de la manera que creemos, no es así. O lo que parece irracional, puede ser cierto. La lógica de las cosas puede cambiar a lo contrario, o insistir en algo irracional a la fuerza. Igualmente, en una conversación, cuando se insiste con fuerza en lo contrario y difícil de creer para el otro. También se puede decir *Sagi wo Karasu*.

“To make black white”

35. *San'u kitaran to hosshite kazerou ni mitsu* 山雨来たらんと欲して風楼に満

つ

“Lo que se avecina hace sombra”

La flor de cerezo hace referencia a un gran edificio. Cuando empieza a llover desde las montañas, primero, empieza a soplar el viento. Igualmente, cuando algo está por ocurrir, se puede predecir antes de que suceda.

Proviene de un poema del poeta chino Xu Hun de la dinastía Tang.

36. *Saru mo ki kara ochiru* 猿も木から落ちる

“Incluso los monos caen de los árboles.”

Si los monos, que son muy hábiles escalando árboles pueden caerse, cualquier persona, por muy hábil que sea en algo a veces puede fallar.

Proviene de un poema japonés del año 1638 que decía así: *Saru mo ki kara ochiru tato e no koba kana* “Me pregunto si también el mono se habrá caído del árbol”

“It is a Good horse that never stumbles”

37. *Shika wo ou mono wa yama wo mizu* 鹿を逐う者は山を見ず

“Los cazadores de ciervos no ven las montañas”

Las personas que persiguen ciervos mientras están en las montañas no puede verlas todas. Por otro lado, se refiere a las personas que están haciendo algo con entusiasmo y no tienen tiempo que perder haciendo otras cosas. También, se refiere a cuando perdemos la razón absortos en la búsqueda de las ganancias futuras.

Proviene de un verso del *Huainanzi*, que decía así: *kemono wo ou mono wa, me ni taizan wo mizu*, “Los que persiguen a la bestia no ven la gran montaña”.

38. *Shippuu mokuu* 櫛風沐雨

Este proverbio proviene directamente del chino clásico, ya que solo contiene cuatro caracteres, que son 櫛 “peine” 風 “viento” 沐 “lavar” y 雨 “lluvia”. 「櫛風」 se refiere a que el viento te peina el cabello como si fuese un peine. 「沐雨」 se refiere a que el agua de la lluvia te lava el cuerpo. Por otro lado, estar expuesto ante el viento 風 y la lluvia 雨 supone un grave problema, al igual que en la vida diaria te encuentras con numerosos problemas. El origen de este proverbio es del “Libro de Jin”, escrito por Fang Xuanling⁴.

⁴ Canciller chino de la dinastía Tang (579-648) que se encargó de la publicación del Libro de Jin que narra la historia de la dinastía Jin (265- 420)

39. *Shimo wo fumite kenbyō itaru* 霜を履みて堅氷至る

“Llega el hielo cuando pisas una escarcha”

Al llegar la caída de la escarcha, supone que vendrá una estación fría y difícil. Cuando ocurre esto, se considera como una señal, un presagio de que algo ocurrirá en un futuro cercano, que próximamente llegarán grandes cosas. También puede referirse a algo negativo, como un desastre, entonces es recomendable tener este presagio en cuenta y no olvidarse de tomar precauciones.

Este proverbio proviene del libro chino *Yi-jing*, “El libro de las mutaciones”. Este libro es uno de los Cinco Clásicos Confucianos, aunque su contenido y origen es más bien taoísta. Este libro tiene gran simbología cosmogónica, y se cree que describe la situación de una predicción sobre un futuro cercano y como debemos actuar teniendo en cuenta ese presagio. Por tanto, es un libro adivinatorio, al igual que este proverbio.

40. *Seiten no heki* 青天の霹靂

“Un trueno en un cielo azul”

Este proverbio se usa cuando ocurre un cambio repentino, bien en la personalidad de alguien o que ha ocurrido algún suceso importante en tu entorno. Siempre algo inesperado y que nos produce sorpresa, al igual que ver un trueno en un cielo despejado es algo que no esperaríamos ver.

Este proverbio proviene de los poemas del escritor chino Lu You⁵

41. *Taiboku wa Kaze ni oraru* 大木は風に折らる

“El viento tira un gran árbol”

Como los árboles grandes son más altos que otros árboles, son más fáciles de tirar por el viento. Las personas que sobrepasan más que otros son objeto de envidia, y son criticados o atacados con más facilidad.

Este proverbio es sinónimo de otro que describe muy bien la mentalidad de la cultura japonesa 出る杭は打たれる *Deru kui wa utareru* “La estaca que sobresale recibe el golpe”. Ambos proverbios se usan cuando una persona

⁵ Escritor chino de la dinastía Song (1125-1210)

demuestra con exaltación sus cualidades o se hace distinguir del grupo, más que elogiado por los demás acaba siendo atacado o castigado socialmente, pues la sociedad japonesa es muy grupal y no está bien visto destacar más que los demás y salirse de ese grupo, manteniendo así la armonía y evitando conflictos. Además, en la sociedad japonesa lo importante es el grupo y no el individuo.

El carácter de armonía 和 “wa” es muy importante en la cultura japonesa, tanto que aparece en numerosas palabras como 平和 *heiwa* “paz” o en el nombre de eras, como Era *Shōwa* 昭和, o la nombrada recientemente 令和 *reiwa*, que se puede traducir como “orden y armonía”.

“Envy is the companion of honour”

“Like a bolt out of the blue”

42. *Taizan meidō (shite) nezumi ippiki* 大山鳴動（して）鼠一匹

“Del retumbar de una gran montaña sale un ratón”

Cuando ocurre una erupción volcánica la montaña hace grandes estruendos y temblores, pero de toda esa agitación lo que sale es un ratón. Con esto se explica que se ha creado todo ese estruendo por un simple ratón. Este proverbio se usa cuando una persona se pone nerviosa o crea un gran revuelo por algo que al final resulta ser de poca envergadura. Antes de que ocurra nada, se crea mucho alboroto por algo que no lo merece, o no ocurre nada al final.

Este proverbio proviene de un proverbio en latín, que dice “Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus”.

En este proverbio 「大山」 también puede aparecer escrito como 「泰山」 donde 泰 tiene también la lectura “tai” y es el carácter de “calma”, y le da nombre al Monte Tai, en Shandong.

“Much ado about nothing”

43. *Ta zan no ishi* 他山の石

“La roca de otra montaña”

Este proverbio explica como resulta provechoso para nuestro desarrollo personal y moral ser castigado cuando nuestra conducta hacia otra persona es indebida, o cuando cometemos errores, el amonestar este comportamiento puede resultar provechoso para el desarrollo personal y moral.

Este proverbio proviene del “Libro Clásico de la Poesía”, uno de los Cinco Clásicos de Confucio.

44. *Tanomu ki no moto ni amemoru* 頼む木の下に雨漏る

“Gotea la lluvia debajo del árbol elegido”

Cuando estas a punto de tomar refugio de la lluvia debajo de un árbol, la lluvia penetra ese árbol. Este proverbio explica que anticiparse a las expectativas o en las acciones no es recomendable, y puedes acabar perdiendo. Tampoco es recomendable confiar demasiado en las expectativas y estar siempre preparado.

45. *Tonari no hana wa akai* 隣の花は赤い

“La flor de al lado es roja”

Las flores que florecen en el jardín del vecino se ven más bonitas que las propias. Este proverbio expresa la envidia que se tiene hacia lo ajeno, sin apreciar lo propio.

“The Grass is always greener on the other side of the hedge”

46. *Tsuki to suppon* 月と鼈

“La luna y la Tortuga”

Este proverbio habla sobre cómo es imposible comparar dos cosas tan diferentes la una de la otra. Lo único en común que tienen una tortuga y la Luna es que ambas son redondas, pero eso no es suficiente, ya que existen muchas diferencias entre ambas. Por eso no siempre nos podemos comparar con otra persona, ya que cada persona tiene una vida y circunstancias diferentes.

Este proverbio tiene su origen en los versos de una canción japonesa de estilo *jōruri*, del año 1734.

“As different as night and day”

47. *Tsuki, yuki, hana, wa ichido ni nagamerarenu* 月雪花は一度に眺められぬ

“La luna, la nieve y las flores no pueden ser vistas a la misma vez”

Este proverbio se usa para expresar la idea de que no se puede tener todo lo bueno al mismo tiempo, pues cada cosa tiene su momento. Porque si sale la luna no nieva, cuando nieva no se ven las flores, y la luna no sale en el día de floración.

48. *Tsuki ni murakumo hana ni Kaze* 月に叢雲、花に風

“Las nubes a la luna, el viento a las flores”

Las nubes esconden la luna, y las flores son esparcidas por el viento. Las cosas buenas tienden a encontrar obstáculos con facilidad, y no acaban como esperamos. Según este proverbio, la luna y la flores que son hermosas, encuentran su dificultad en las nubes y en el viento, que les impide enseñar su belleza, o en el caso de la luna, iluminar, la cual es su función.

49. *Tsuki yo ni kome no meshi* 月夜に米の飯

“Comer arroz bajo la luz de la luna”

Este proverbio es una parábola para expresar una vida cómoda y fácil, sin preocupaciones o dificultades. En la antigüedad, cuando no había electricidad, era común comer los alimentos bajo la luz de la luna ya que esta es preciosa. Sin embargo, este proverbio se usa para expresar que la vida no es siempre dulce y fácil, pues la luz de la luna no siempre es visible.

Este proverbio proviene de un poema escrito en 1638 de estilo *Haikai no Renga*.

50. *Ugo no Takenoko* 雨後の筍

“La raíz de bambú después de la lluvia”

Después de haber llovido los brotes de bambú crecen uno tras otro, como las cosas en la vida, que aparecen una tras otra.

51. *Umi ni sennen, yama ni sennen* 海に千年、山に千年

“Diez mil años en el mar, diez mil años en la montaña”

Este proverbio viene del mito de que la serpiente, tras vivir mil años en la montaña y en el mar, se convierte en un dragón. Mediante las experiencias de la vida ganamos sabiduría, tanto de las experiencias buenas como las malas, y nos hacen convertirnos en lo que somos.

Inglés: “An old fox”

52. *Umi no mono tomo yama no mono to mo tsukanu* 海のものとも山の物ともつ

かぬ

“No pertenecer ni al mar ni a la montaña”

La verdadera procedencia o naturaleza de las cosas es a veces incierta. Se usa para expresar la incapacidad de predecir el futuro o decidir algo.

53. *Uo gokoro areba, mizu gokoro* 魚心あれば水心

“Si el pez tiene corazón, también el agua”

Al igual que el pez le aporta su corazón al agua, cuando una persona le hace un favor a otra, será correspondido con otro favor. Este proverbio puede tener un significado negativo y positivo, depende de cómo usarlo. También puede usarse para decidir qué comportamiento tener con otra persona, ya que en el caso de que el pez no favorezca al agua, el agua no favorece al pez.

Proviene de la letra de una canción japonesa *Jōruri* del año 1767 titulada *Seki tori sen ryō nobori*,

“Claw me and I will claw thee”

54. *Uo to mizu* 魚と水

“El pez y el agua”

Este proverbio se usa como parábola para expresar la relación estrecha que existe entre el pez y el agua. Se usa para hablar sobre una relación entre dos personas que se hacen inseparables.

Proviene del *Gikeiki* o también llamado “Las crónicas de Yoshitsune” que fue escrito en el período *Nanboku*, que narra las historias de Minamoto no Yoshitsune, un *samurai* del clan Minamoto.

55. *Yake ishi ni mizu* 焼け石に水

“Agua a la roca quemada”

Por mucho que le echemos agua a una roca quemada no dejará de estarlo. Si las circunstancias empeoran, solo una poca ayuda o esfuerzo y tener esperanza no es suficiente para mejora las cosas.

56. *Yama no imo unagi ni Naru* 山の芋、鰻になる

“El *yamaimo* se convierte en anguila”

Yamaimo es el nombre de un tipo de ñame o boniato japonés que se encuentra principalmente en montañas y campos.

Este proverbio se usa cuando se lleva a cabo un cambio o evolución extraordinario. También, cuando una persona que no parecía que iba a conseguir éxito en la vida lo consigue. Por tanto, se usa cuando una persona ha conseguido una evolución en su vida y ha logrado algo que nadie esperaba.

57. *Yanagi ni Kaze* 柳に風

“Viento al sauce”

Al igual que el viento puede doblar una rama de sauce, se debe de procurar ser amable y no ir en contra de tu compañero. También se usa cuando te encuentras con un compañero y le tratas de manera desagradable.

58. *Yanagi ni yuki orenashi* 柳に雪折れなし

“Un sauce no se rompe por la nieve”

Cuando nieva, el peso de la nieve dobla las ramas del sauce pero no las rompe. Del mismo modo es más conveniente ser una persona tolerante y flexible porque puedes afrontar duros desafíos, más que las personas que son estrictas.

“Better bend tan break”

59. *Yanagi wa midori, hana wa kurenai* 柳は緑花は紅

“El sauce es verde, las flores rojas”

Este proverbio expresa la parábola de que cada cosa tiene un origen natural, y no puede eliminarse. Por ejemplo, la propia naturaleza o carácter de una persona siempre será la misma, de ahí “las personas no cambian”. También se usa cuando queremos expresar lo bello que es el paisaje que estamos viendo.

Es un proverbio que se usa también en la doctrina budhista zen para describir el estado del “despertar”.

Tiene su origen en una obra de teatro Noh titulada *Yama Uba*⁶ en torno al año 1430.

60. *Yo no naka ha mikka minu ma no sakura kana* 世の中は三日見ぬ間の桜かな

“La gente no ve los sakura en tres días”

Decir que las flores de sakura desaparecen en tres días quiere decir que la sociedad cambia de manera brusca y rápida. Es una frase de un poeta de *haiku* del período Edo llamado Ōshima Ryōta. También se abrevia así 「三日見ぬ間の桜」 *mikka minu ma no sakura* “No ver los sakura en tres días”.

61. *Yu no yama no michi dure* 湯の山の道連れ

“Un compañero de viaje a Yunoyama”

Yunoyama es un *onsen* en la ciudad de Komono, en Mie. Este proverbio se usa cuando se quiere decir que no hay personas decentes a tu alrededor. También se usa cuando se desea tener a alguien como compañero de viaje.

Antiguamente las personas que iban a los *onsen* solo eran ancianos o enfermos, por eso necesitaban a un compañero fuerte que les ayudase a llegar, pero no encontraban a nadie dispuesto.

⁶ *Yama uba* 山姥 o también llamada *Yamanba*, que significa “la abuela de las montañas” es un espíritu mujer, es decir, un *yūrei* de la mitología japonesa.

10. Conclusiones

Con este Trabajo de Fin de Grado he intentado explicar la actitud japonesa hacia la naturaleza dentro del marco más amplio de las premisas básicas de la ontología y las concepciones prevalentes en la sociedad japonesa a través del estudio de sus proverbios. Se ha mencionado algunas implicaciones tanto de estas premisas como de las concepciones de la naturaleza para algunas áreas de comportamiento, desde diferentes momentos de la historia cultural del país mostrando una evolución significativa, y el origen y motivo de este comportamiento a través de un estudio sociolingüístico centrado en la traducción y explicación de los proverbios que tratan este aspecto. Pero estas premisas tienen implicaciones más amplias que un mero estudio paremiológico, como por ejemplo un estudio en sus tradiciones, relaciones sociales con otras culturas, un estudio sobre una conciencia colectiva japonesa, y un estudio filosófico y religioso. Por eso, esta tesis ha sido un estudio multidisciplinar, ya que son muchos factores que observar para comprender esta peculiar actitud japonesa hacia la naturaleza y el medio.

Para llegar a una conclusión, ha sido necesario hacer un previo análisis sobre una conducta universal humana sobre cómo el humano se ha relacionado con el medio que le rodea, comparando así la actitud japonesa con las culturas occidentales, y se han mostrado las equivalencias de los proverbios al inglés en el caso de existir dicha equivalencia proverbial. Pero, el objetivo principal ha sido reconocer las razones que hacen de la actitud japonesa hacia la naturaleza un hecho único, y conseguir encontrarlas en una de las manifestaciones más importantes de la cultura de un país como es el proverbio, el cual comparten más que una conducta universal.

Los proverbios mostrados han dado evidencia de similitudes y diferencias que residen en un rico y específico grupo de proverbios. Además, mediante el estudio paremiológico presentado han surgido ideas sobre una base experimental sobre algunos conceptos más o menos abstractos. Espero con esto haber demostrado diversos marcos y herramientas establecidos dentro de la paremiología y de la sociolingüística con un éxito tanto en el ámbito cultura universal como particular cultural y lingüístico. Espero también haber demostrado una unión entre la paremiología y la Lingüística Cognitiva mediante este amplio campo de estudio histórico-religioso y literario y, sobre todo, haber justificado el aprecio que la cultura japonesa ha manifestado por los elementos naturales con los que comparte cada una de sus actividades diarias.

De hecho, muchas de las características que a menudo se consideran que son exclusivamente japonesas están estrechamente relacionadas con estas premisas explicadas, pues es necesario encontrar motivos científicos para no caer en el error de mitificar un país o una cultura. Sin embargo, aún quedan muchas más teorías que investigar, quizás para una investigación personal futura.

11. Bibliografía

- Recursos bibliográficos
- *Asian Perceptions of Nature: a critical approach* Ole Brunn y Arne Kalland
- *Even Monkeys fall from Tress and other Japanese proverbs* David Galef
- *Even a Stone Buddha can Talk* David Galef
- *Fountain of Japanese Proverbs ことわざの泉* Taiji Takashima
- *Introducing Cultural Linguistics as an Investigative Framework to Analyze Proverbs* Ali Dabbagh
- *Japan and the Culture of the Four Seasons, Nature, Literature, and the Arts.* Haruo Shirane
- *Japanese Images of Nature: Cultural Perspectives* Pamela J. Asquith, Arne Kalland
- *Japanese Proverbs in the Traditional Art Compared to Pieter Bruegel The Elder's Netherlandish Proverbs* Yoko Mori.
- *Japanese proverbs and sayings.* Daniel Crump Buchanan
- *Japanese perceptions of nature: Ideals and illusions.* Arne Kalland y Pamela J. Asquith
- *Japanese Sociolinguistics, Annual Review of Anthropology* Janet S. Shibamoto
- *Language Contact in Japan: A Sociolinguistic History.* Leo J. Loveday
- *Natural Freedom: Human/Nature Nondualism in Japanese Thought.* Bret W. Davis
- *Proverbs and the Ethnography of Speaking Folklore,* E. Ojo Arewa, Alan Dundes
- *Rethinking Nature in Japan, From Tradition to Modernity* Bonaventura Ruperti, Silvia Vesco and Carolina Negri.
- *The Quiet Duel. Japanese Attitudes towards Nature,* Santini Tyana and Taji Takahiro
- *Where cognitive linguistics meets paremiology* Gabrijela Buljan & Tanja Gradečak-Erdeljić
- *Yoshikatsu Kitamura y la Paremiología japonesa.* Yuriko Shibue, Julia Sevilla
- *ことわざ新辞典* 高橋書店

- ことわざ事典

- Recursos virtuales

<http://kotowaza-allguide.com/>

<https://kotowaza.jitenon.jp/>

<https://kotobank.jp/>